

BOLETÍN OFICIAL
DE LAS
DIÓCESIS
DE
PAMPLONA Y TUDELA

AÑO 168
JULIO-SEPTIEMBRE 2025



Arzobispado de
Pamplona y Tudela
Iruña eta Tuterako
Artzapezpikutza

DL: NA. 8-1958
Edita: Arzobispado de Pamplona y Tudela.
Secretaría General.

Fotografía de la cubierta:
Alegoría de la Esperanza realizada por Lucas de Salazar hacia 1612 en el retablo mayor
de Olejua. Olejua, parroquia de Santiago.

IGLESIA EN NAVARRA

IGLESIA EN NAVARRA
ARZOBISPO

ARZOBISPO

Cartas desde la Caridad

Si quitamos a san Fermín, ¿qué nos queda? ¡Nada!

4 de julio de 2025

Cuando todo se viste de blanco y rojo, cuando la música ya suena en nuestras calles de Pamplona a fiesta, este año ha surgido un debate estéril en las calles, «que, si se han olvidado de san Fermín en el cartel», «que, si el santo no aparece en un video promocional», «que si se hace una encuesta de la importancia de san Fermín». No soy de entrar en polémicas, pero como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela no concibo unas fiestas sin nuestro santo patrón san Fermín. Si quitamos a san Fermín, ¿qué nos queda? Nos quedamos sin fiestas, ¡no nos queda nada!

Desde la procesión con san Fermín del día 7 de julio, de las más bonitas que he visto y participado, ¡y he estado en muchas!, hasta la invocación al santo cada mañana antes del encierro, todo nos habla de nuestro santo patrón. No nos engañemos, san Fermín no es un adorno de nuestras fiestas, no es una excusa para correr, bailar o brindar. Es el alma espiritual, humana y social de nuestra ciudad y de nuestra comunidad foral y por lo tanto también de estos días de fiesta. Por mucho que le quitemos de lugares tradicionales, él está, por mucho que lo silenciemos, él aparece, son más de ocho siglos de fiestas de san Fermín.

Unas fiestas que se remontan al siglo XII, cuando comenzaron con celebraciones religiosas en honor al santo y al primer obispo de Pamplona. Motivado todo por la llegada a nuestra ciudad de las reliquias de Amiens en 1186. Unas fiestas que tienen su origen en nuestro patrón y santo más internacional, san Fermín. A partir de ahí fueron surgiendo añadidos a la fiesta original, que siempre estaba centrada en nuestro patrón. Es a partir del siglo XIV cuando van apareciendo otro tipo de actos festeros, como son los traslados de toros de lidia, conducidos por pastores y caballistas cuando desembocarían en los famosos encierros y corridas de toros. Pero ¡que no se nos olvide!, las fiestas de San Fermín tienen su origen en el santo y todo lo que su vida y martirio ha representado.

Un pueblo con memoria, es un pueblo con fe. Un pueblo sin memoria, es un pueblo huérfano, que nos lleva a repetir los errores de nuestra historia. San Fermín no solo representa un pueblo con fe, sino que es el centro

y el pilar de nuestra historia. Querer quitar a san Fermín del centro de las fiestas, no es solo quitar una figura religiosa y atentar contra la fe de todo un pueblo, sino desconectar la fiesta de sus raíces. Es como cortar un árbol de su raíz y esperar que siga dando frutos. Ni los que somos de casa ni los que nos visitan de fuera estos días entenderían una fiesta sin nuestro santo patrón san Fermín.

Unas fiestas que favorecen la comunión de toda una ciudad y de todos los visitantes. San Fermín une a todos, habitantes de Pamplona, de Navarra y visitantes de todo el mundo. Está por encima de ideologías, de postulados políticos, de proyectos económicos. Estos días todos hablamos de san Fermín, porque cuando decimos «los Sanfermines» estamos hablando de san Fermín, de nuestro patrono, del primer obispo de Pamplona, mi antecesor. Un obispo que entregó su vida por una causa justa, Jesús.

Como Iglesia, no estamos aquí para imponer. No se trata de obligar a nadie a creer, ni a participar en actos religiosos. Pero sí decimos con respeto y convicción que san Fermín es nuestro, que quitar a san Fermín de Pamplona es quitar parte de su fe y de su historia, también de nuestra identidad: No tengamos miedo de nuestras raíces. No escondamos al santo que nos dio nombre, historia y camino. Conozco a personas que solo van a los actos religiosos, ¿estas personas no tienen derecho a celebrar las fiestas de San Fermín como ellas quieren y creen? San Fermín es el alma de Pamplona. Y no solo de los creyentes, sino también del pueblo que reconoce en él un símbolo de unidad, de entrega y de esperanza. Un símbolo de fiesta y celebración.

Quitar al santo del centro de nuestras fiestas es borrar toda una historia y testimonio de entrega y martirio. Un testimonio del que se sienten orgullosos muchos ciudadanos de Pamplona y de toda Navarra. San Fermín, obispo y mártir, vivió el Evangelio con tal intensidad que fue capaz de dar su vida por Cristo. Y eso es algo que no se puede olvidar entre la música y el bullicio. Por eso decimos: «Sin san Fermín, no hay fiesta verdadera». Porque sin fe, sin sentido, sin amor, sin entrega, sin historia, las fiestas de San Fermín se quedan huérfanas de sentido, de historia, y lo que es más triste, sin futuro.

¡Viva san Fermín! ¡Gora san Fermín! ¡Felices fiestas!

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

¡Ponte en camino! ¡Te necesito!

5 de septiembre de 2025

Comenzamos un nuevo curso pastoral, un nuevo tiempo se abre ante nosotros. Invito a toda la diócesis a ponerse en camino, al lado papa León XIV, en comunión con toda la Iglesia universal. Ponerse en camino es estar dispuestos a salir, a encontrarnos con el mundo, a dialogar con la sociedad en que vivimos y a proponer que vengan a vivir nuestra experiencia de comunión. Porque como nos dijo el papa Francisco, «la Iglesia es en salida o no es Iglesia» (*Catequesis en la audiencia general*, 23 de octubre de 2019). Y como nos ha dicho León XIV, estamos llamados a ser «una Iglesia misionera, una Iglesia que construye puentes dialogando, siempre abierta –como esta plaza– a recibir con los brazos abiertos a todos, a todos aquellos que necesitan nuestra caridad, nuestra presencia, diálogo y amor» (*Bendición apostólica Urbi et Orbi*, 8 de mayo de 2025). Los dos últimos papas nos animan a ser misioneros, a salir, a comprometernos con el mundo que nos toca vivir, a dialogar con él, a llegar a encuentros, a tender puentes.

Me gustaría que toda la diócesis se pusiese en camino en este inicio de curso pastoral, como Jesús envió a los setenta y dos; «Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de Él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir Él. ¡Poneos en camino!» (Lc 10, 1.3). El Señor también nos invita a ponernos en camino, nos envía a comprometernos con nuestra diócesis y con Navarra, a trabajar por los retos que este año se presentan a nuestra Iglesia de Navarra. ¡Ponte en camino!

La celebración de la Jornada del Pueblo de Dios, se celebrará el próximo 20 de septiembre, sábado, en el seminario. Es el inicio del curso pastoral, estamos convocados toda la diócesis: sacerdotes, religiosos/as y laicos. Todos somos importantes, y lo que es más importante, todos somos necesarios. Vivamos la diócesis, vivamos nuestra Iglesia de Navarra ¡Te espero!

Un reto importante para este curso es la aprobación del Plan de Pastoral Diocesano. Más de un año trabajando en la elaboración de este plan pastoral, el cual debe marcar la línea de trabajo, como Iglesia en Navarra, en los próximos años. Quiere ser un plan que ofrezca oportunidades de participación en la vida de nuestra Iglesia, en la cual los laicos tengan el

protagonismo que el Bautismo nos confiere a todos. ¡Queridos laicos, sacerdotes y religiosos, os necesito!

El sínodo sigue siendo una asignatura pendiente para la Iglesia. El sínodo en sí no es el final, sino el medio para ayudar a que nuestra Iglesia sea más participativa, se escuche y se reflexione más. El papa Francisco en la segunda sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos en octubre de 2024, nos decía: «La Iglesia sinodal para la misión ahora necesita que las palabras compartidas vayan acompañadas por hechos». Ahora llega el momento de ponerlo en práctica, también en nuestra diócesis. El papa León XIV, en sus primeras palabras tras la elección, el 8 de mayo nos dijo: «Queremos ser una Iglesia sinodal, caminando y buscando siempre la paz, la caridad, la cercanía, especialmente con quienes sufren». León XIV ha cogido el testigo del papa Francisco y ya ha establecido el camino para la implementación, para poner en práctica el sínodo en las iglesias particulares. ¡Trabajemos por una Iglesia de Navarra en clave sinodal!

Seguimos celebrando el Año Jubilar de la Esperanza. Nuestra diócesis está viviendo este jubileo con gran esperanza y participación. Hasta la fecha se han vivido 28 celebraciones jubilares, con gran participación de personas y grupos. Todavía quedan por vivir 14 celebraciones jubilares. Que este Año Jubilar sea un tiempo de gracia, pero también de impulso y esperanza para nuestra Iglesia que peregrina en Navarra. Y en este ambiente jubilar quiero destacar el Jubileo de los Jóvenes que hemos vivido este verano en Roma junto al papa León XIV. Fue un momento especial para los más de mil jóvenes navarros que participaron y los 25 sacerdotes diocesanos que los acompañaron. Volvimos «con las pilas cargadas» y es mi deseo que esta llama intensa dé frutos en nuestra diócesis.

Como nos dijo el papa León XIV en sus primeras palabras de pontificado, «recibir con los brazos abiertos a todos aquellos que necesitan nuestra caridad». Estamos hablando de los pobres. Compartir con toda la diócesis, que el gesto social jubilar, como es la apertura de una casa de acogida y ayuda para víctimas de trata está terminado y próximamente, antes de finalizar el Año Jubilar, entrará en funcionamiento. Deseo que nuestra Iglesia tenga un corazón sensible con los pobres, con las víctimas de trata y también con todos aquellos que nos vienen de fuera. Una Iglesia solidaria es una Iglesia coherente con el Evangelio de Jesús. «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40).

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Los niños de Gaza: el rostro de Cristo hambriento

12 de septiembre de 2025

Me siguen impresionando las fotos de los niños de Gaza buscando comida, con unos cuencos rotos, viejos, cogidos de la calle en busca de alimento. Me siguen impresionando las fotos de niños, unos encima de otros, peleándose y empujándose por una comida, que seguramente no caerá en el plato o el cuenco. Me siguen impresionando las fotos de los niños de Gaza famélicos, demacrados, peleando por la comida, pero delgados porque esa comida no llega, pero ellos están allí... sueñan con una comida que no comerán. Pero sobre todo me siguen impresionando las noticias sobre estos niños, inocentes, muy jóvenes, muy niños, que han sido tiroteados intentando conseguir comida para ellos y sus familias. Estas noticias golpean mi conciencia cuando escucho el número de niños muertos, unos por las balas y otros por el hambre. Nunca sabremos el número de niños muertos, nunca sabremos el número de niños desaparecidos. ¡Ante esta realidad no puedo callar ni mirar hacia otro lado!

¿Hasta cuándo? ¿Por qué? ¿Es posible que la muerte de niños por hambre o a causa de las balas no nos conmueva? ¿Qué sociedad estamos construyendo? No puedo dejar de pensar en las palabras de Jesús: «Dejad que los niños se acerquen a mí, no se lo impidáis, de los que son como ellos es el Reino de los cielos» (Mt 19, 14). Muchos niños gazatíes no se van a poder acercar a Jesús, no van a poder experimentar la alegría del Reino de los cielos, la alegría del Evangelio, que anunciaba el papa Francisco, porque sencillamente van a morir de hambre o por las balas, cuando vayan en busca de comida. El pasado 22 de agosto la ONU declaraba oficialmente la hambruna en Gaza. Israel lo negaba. «Esta situación se define como la extrema inseguridad alimentaria en la que se carece de acceso suficiente a alimentos para sobrevivir, lo que provoca altas tasas de desnutrición, enfermedad y mortalidad» (Definición de hambruna de la ONU). Si a esto añadimos la violencia que se vive en la zona, la muerte es el final de esta situación.

Esta realidad me incomoda, por eso quiero hacer más las palabras del papa Francisco, cuando el pasado 7 de diciembre, ante las presuntas muer-

tes de siete niños en Gaza, dijo: «Esto es crueldad, no es guerra», donde siempre mueren los mismos, los pobres, los niños, los enfermos, los ancianos. Los que declaran la guerra lo hacen desde cómodos sillones y desde cinturones de seguridad. El papa Francisco manifestó el pasado 18 de noviembre de 2024: «Según algunos expertos... lo que está sucediendo en Gaza tiene las características de un genocidio» e insistió «deben investigarse cuidadosamente para determinar si encaja en la definición técnica, de genocidio, por juristas y organismos internacionales». Esto es grave y no podemos quedarnos insensibles.

Estos niños de Gaza son el rostro del Cristo hambriento del que nos habla el Evangelio: «tuve hambre y no me distéis de comer» (Mt 25, 42), cuando hoy no se le niega el pan a nadie, pero es que además de no darles de comer les disparaban, los mataban. ¿Hay mayor genocidio que disparar a niños en busca de alimentos? Hoy, los niños de Gaza, son el rostro del Cristo hambriento, pobre, delgado, buscando qué comer, buscando dónde ir, son el rostro del Cristo que muere baleado. Y Jesús nos reprochará que «lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo» (Mt 25, 45).

Quiero hacer más las palabras del papa León XIV que el pasado 28 de mayo de este año, veinte días después de su elección, hizo un llamamiento desesperado a parar la guerra: «En Gaza hay cuerpos sin vida de niños. Detengan el fuego». Si un cuerpo sin vida de un niño, muerto de hambre o por las balas, no nos conmueve, no remueve nuestra conciencia, es que hemos construido una sociedad muerta, insensible, una sociedad sin futuro, a la cual yo no me quiero subir. Pero el mismo León XIV volvió a insistir que «desde la franja de Gaza, se elevan al cielo los gritos de madres y padres que sostienen los cuerpos sin vida de niños y que se ven obligados a desplazarse constantemente en busca de un poco de comida y un refugio más seguro frente a los bombardeos». ¿Hay cruz mayor para unos padres que sostener en brazos a sus hijos muertos de hambre o baleados? Lo repito, no podemos mirar hacia otro lado, tanto el papa Francisco, como el papa León XIV han alzado su voz para que este genocidio, esta guerra pare. Ningún acuerdo, por importante que sea, vale una vida humana, y menos si esta es la de un niño.

En cada imagen que veo del Cristo crucificado, descubro la imagen de un niño famélico, de un niño con ojos perdidos, de un niño al que se le notan todas las extremidades por el hambre, de un niño con el brazo extendido sosteniendo en su mano un cazo viejo en espera de comida...

son los niños de Gaza en el rostro y la cruz de Cristo. Pero hoy no lo cambio por otro, es mi Cristo, que muere de hambre o asesinado por las balas en Gaza. Y me pregunto ¿hasta cuándo? Con Francisco y con León XIV grito ¡Basta ya! ¡Detened la guerra! ¡Ninguna conquista vale la vida de un solo niño!

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

La Merced, en nombre de la libertad

19 de septiembre de 2025

Cada 24 de septiembre, en las cárceles de todo el mundo, los privados de libertad celebran su patrona, la Virgen de la Merced. Puede parecer una paradoja, pero no hay lugar en el mundo donde más se hable de libertad, que en la «no libertad», en las prisiones. Aunque la libertad esté lejos de conseguir, aunque falten años, la libertad está en los labios, en la mente y en el corazón de cada preso. Una palabra que se gasta y desgasta hasta generar ansiedad.

La devoción a la Virgen de la Merced nace en la Barcelona del siglo XIII, cuando la Orden Mercedaria dedicó sus esfuerzos a liberar a los cautivos. San Pedro Nolasco funda la Merced, en el año 1218, para enarbolarse la bandera de la libertad. Su misión no era meramente espiritual, sino mucho más amplia: negociar, rescatar y devolver a casa a quienes vivían en condición de esclavitud. Desde entonces, la Merced siempre ha actuado «en nombre de la libertad» para rescatar a la persona en su globalidad: humana y espiritualmente.

La Virgen de la Merced fue proclamada patrona de las prisiones por ser esperanza para los presos. La imagen de la Madre de la Merced preside muchas capillas y rincones de muchas cárceles. Pero también he visto que muchas celdas de presos están presididas por una estampa o dibujo de la Merced. Esta figura es la imagen de la libertad. Tener a la Virgen cerca es tener la esperanza de la libertad. En todas las prisiones que he visitado, también en la cárcel de Pamplona, después de las eucaristías, he visto cómo los privados de libertad miran a la Virgen, la tocan, le rezan, la acarician, la

besan, pasan por ella una carta de la familia, una foto de sus hijos, un papel oficial que le han entregado en la cárcel. He visto lágrimas desesperadas ante la Virgen, era su último recurso.

«La Merced, en nombre de la libertad» no es una frase hueca. Es un desafío al discurso de la «mano dura» que suele dominar el debate político y desgraciadamente también en la calle. La prisión, con esta mentalidad, se concibe como un depósito de personas donde el castigo es más importante que la reinserción. Pero la advocación de la Virgen de la Merced, que actúa en nombre de la libertad, nos interpela: ¿qué significa realmente libertad? ¿Es suficiente con abrir los barrotes después de cumplir condena, o debemos garantizar que al otro lado exista una sociedad dispuesta a aceptar y ofrecer segundas oportunidades? La libertad de la que habla la Merced, a cuya familia religiosa pertenezco, no es impunidad, sino transformación. La Merced apuesta por la reconciliación con Dios, con la víctima y con uno mismo. La justicia restaurativa ayuda al preso a reconocer el delito, arrepentirse y a reconciliarse con la víctima y reparar el daño causado. No es abrir las puertas sin más. Pero también esta libertad llama a la puerta de nuestra sociedad. Llama a las segundas oportunidades, a tender la mano. Porque como decía el papa Francisco cuando visitaba una prisión (y visitó 23 en diferentes lugares del mundo), «¿por qué ellos y no yo? No soy mejor que ellos». Y yo también repito con frecuencia que tampoco soy mejor que ellos. «Quién esté sin pecado que le tire la primera piedra» (Jn 8, 7).

Cada año, al celebrar a la Virgen de la Merced, se recuerda que la justicia sin misericordia se convierte en venganza, y que la prisión sin reinserción es solo encierro. Quiero traer a esta reflexión unas palabras de Dostoievski: «Sin profundidad, sin amor, la humanidad se asfixia, no tenéis ternura, solo tenéis justicia, por eso sois injustos». Si a los gobernantes, si a la cárcel, si a los que tienen que aplicar la justicia le quitamos corazón, la humanidad se asfixia. Se deshumaniza, pierde sentido su razón de ser. Aunque la justicia se pueda equivocar no se la puede despojar de sentimientos ni de humanidad. Como Iglesia nuestra mirada va más allá de la sociedad, va al corazón de cada preso, que quiere volver a empezar, que quiere levantarse en la vida. Y para eso está la Merced que actúa en nombre de la libertad y con corazón.

Quiero tener un recuerdo especial para la Pastoral Penitenciaria de Pamplona, por su entrega, y compromiso, por hacer realidad el deseo de Jesús «estuve en la cárcel y vinisteis a verme» (Mt 25, 31). Gracias por seguir creyendo en la persona, por seguir tendiendo la mano a las segun-

das oportunidades. No quiero olvidarme de los trabajadores penitenciarios, que también es su fiesta, felicitarles y animarlos a seguir siendo para los presos esperanza de vida. El próximo 24 de septiembre celebraré en la cárcel de Pamplona la fiesta de la Virgen de la Merced, y les diré a los privados de libertad que también son Iglesia, que pertenecen a la Diócesis de Pamplona y Tudela, y que los esperamos con los brazos abiertos en nombre de la Merced que quiere ser su libertad.

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Sueños pastorales de un arzobispo

26 de septiembre de 2025

El pasado sábado 20 de septiembre, en la jornada de inicio de curso, presenté ante la diócesis mis sueños pastorales, unos ya en camino, y otros que hay que comenzar y que me gustaría que se hiciesen realidad.

1. Sueño con la aprobación del «Plan de Pastoral Diocesano». Es un Plan de Pastoral Diocesano que ha surgido desde la base: laicos, vida consagrada, movimientos y sacerdotes. Pongo en valor la alta participación y quiero que toda la diócesis lo valore como un trabajo comunitario y de Iglesia. Va a marcar la vida de nuestra Iglesia de Navarra en los próximos años. Un plan pastoral que se apoya en doce líneas de acción y de compromiso: evangelización, laicado, formación, comunicación, los pobres, sacerdotes, vida consagrada, jóvenes, familias, mundo rural, unidades de atención pastoral, protección y entornos seguros.

2. Sueño con la implementación del sínodo en nuestra diócesis. El papa Francisco convocó el Sínodo sobre la Sinodalidad el 10 de octubre de 2021, con el tema «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión». El papa León XIV, el 8 de mayo día de su elección, expresó su voluntad de continuar el camino sinodal cuando dijo «a todos ustedes, hermanos y hermanas de Roma, de Italia, de todo el mundo, queremos ser una Iglesia sinodal, una Iglesia que camina».

En nuestra diócesis estamos comenzando los trabajos, que en primer lugar pasan por la ampliación del equipo sinodal, que se llamará mesa si-

nodal. Es un nombre que recoge el espíritu del sínodo: integración e inclusión, pero también con más amplitud en sus miembros. Será más numerosa que el actual equipo, con más miembros y con más sensibilidades. Quiero que en esta mesa sinodal estén recogidas todas las corrientes de nuestra diócesis.

3. Sueño con la aprobación del Plan de Catequesis que nos ayude en la evangelización. Un plan que ha surgido de un equipo de todas las zonas de la diócesis, multidisciplinar, y que ha venido trabajando con regularidad de manera sinodal durante el pasado curso. Este plan llega a niños, a jóvenes, a los alejados, adultos, también se atienden necesidades especiales. Buscamos métodos que hagan accesible y creíble nuestro mensaje. Nuestra acción es una respuesta al envío de Jesús. «Como el Padre me ha enviado, así os envío yo» (Jn 20, 21). La evangelización no es una iniciativa humana, sino un envío que Cristo mismo nos hace.

4. Sueño con una Iglesia diocesana que se pregunte por su vocación. El pasado febrero, se celebró en Madrid el Congreso de Vocaciones «¿Para quién soy?», en el cual se invitaba a descubrir nuestra vocación en la Iglesia y responder a lo que Dios nos pide. Todo bautizado recibe una llamada del Señor que sigue llamando a la vida, a la fe y a la misión. Hay que preguntarse para quién soy y qué me pide Dios.

Sigue interpeándome el deseo de Jesús de que «la mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies» (Mt 9, 37-38). ¡Cuánta razón tiene Jesús al decir esto! Lo he vivido desde que he llegado a la Diócesis de Pamplona y Tudela, sobre todo este verano a la hora de los nombramientos de sacerdotes. En Navarra hay mucha mies, hay muchas parroquias, muchos movimientos, comunidades religiosas que necesitan atención... y hay pocos sacerdotes.

He iniciado la constitución de un grupo vocacional de sacerdotes y laicos, a nivel diocesano, que entre todos ayudemos al discernimiento vocacional de personas que reciban la llamada de Dios al sacerdocio, a la vida consagrada, o a otra vocación cristiana. Necesitamos sacerdotes para atender a nuestras parroquias, grupos o movimientos.

5. Sueño con sacerdotes que sigan siendo alegres y felices. Este tema ha sido propuesto como uno de los principales pilares del Plan de Pastoral Diocesano. Un tema que fue introducido por los laicos. Los sacerdotes sin su entrega diaria, haría que la evangelización de nuestras comunidades sería impensable: ellos celebran la eucaristía, administran los sacramentos, acompañan a los enfermos, enseñan la Palabra, escuchan y consuelan. Su

vida es un signo visible del amor de Cristo pastor. Quiero poner en valor la entrega y servicio que cada día y cada fin de semana, especialmente los de las zonas rurales, hacen para llegar a la mayoría de nuestras parroquias. A toda la comunidad diocesana le pido que no deje de orar por sus sacerdotes, que los valore y los acompañe con respeto y cariño.

6. Sueño con un laicado comprometido en la evangelización. Está llegando el momento de normalizar la presencia de laicos en celebraciones de la Palabra en ausencia de presbíteros. Es cierto que todo bautizado está llamado a participar en la vida de la Iglesia a través de diversos carismas. Pero en la actualidad nos encontramos que los sacerdotes no llegan a todos los pueblos y parroquias y hay que ver con normalidad que un laico presida una celebración de la Palabra. Y hay que verlo en una triple dimensión: que el sacerdote entienda esta posibilidad de colaboración de los laicos; que el propio laico asume esa dimensión evangelizadora, como bautizado, a través de presidir una celebración de la Palabra; y que la comunidad eclesial vea con normalidad que un laico presida una celebración de la Palabra cuando no es posible un sacerdote.

7. Sueño con una pastoral comprometida con los vulnerables de nuestra diócesis. En este año del Jubileo de la Esperanza, convocado por el papa Francisco, nuestra diócesis se comprometió con un proyecto social, que era crear un hogar de acogida para las víctimas de la Trata de personas. Con gozo y alegría puedo manifestar que este proyecto se va a poder realizar con éxito antes de terminar el Año Jubilar. Tenemos el hogar y el proyecto para comenzar.

Pero hay colectivos vulnerables que siguen necesitando el apoyo y compromiso de nuestra Iglesia diocesana. Un colectivo que me toca muy profundamente son los hombres y mujeres en prisión. La Pastoral Penitenciaria de nuestra diócesis lleva años detrás de un proyecto liberador, como es el poder atender a las personas que salen de permiso o en libertad de prisión, y poder ofrecerles un hogar de acogida. Es un reto con el que sueño, y que espero pueda ser realidad en un futuro no lejano. No olvidemos las palabras de Jesús: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40).

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

ARZOBISPO
Homilías

«San Fermín nos enseña que la fe no puede quedarse encerrada». Homilía, de 7 de julio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de San Lorenzo de Pamplona, con motivo de la solemnidad de san Fermín, patrono principal de Navarra

Hoy Pamplona de viste de gala, se viste de blanco y rojo, se viste de música y llena las calles para recibir a san Fermín. Esta mañana hemos venido a su capilla, a venerar esta imagen tan querida y que tantos visitantes recibe, de casa y de fuera. Con un corazón desbordante de alegría, y aunque el bullicio de las fiestas a veces pueda parecer que lo oculta, el sentimiento de este día es tan grande, que no se puede ocultar la dimensión espiritual, religiosa y cristiana de la fiesta de San Fermín.

San Fermín fue el primer obispo de Pamplona, según la tradición. Fue mi antecesor, y por esto hablo con cariño y respeto de nuestro santo. Me identifico con él, y cada día aprendo de él, especialmente en cuanto a la entrega y compromiso por los demás a través del Evangelio. Nacido aquí, en Pamplona, en Navarra, en una familia noble romanizada, fue bautizado por san Honesto, discípulo de san Saturnino, patrón de Pamplona. Unas fiestas que se remontan al siglo XII cuando comenzaron con celebraciones religiosas en honor al santo, motivado todo por la llegada a nuestra ciudad de las reliquias de Amiens en 1186.

Unas fiestas que tienen su origen en nuestro patrón y santo más internacional, san Fermín. A partir de ahí fueron surgiendo añadidos a la fiesta original, que siempre estaba centrada en nuestro santo. Es a partir del siglo XIV cuando van apareciendo otro tipo de actos festeros, como son los traslados de toros de lidia, conducidos por pastores y caballistas cuando desembocarían en los famosos encierros y corridas de toros. Pero ¡que no se nos olvide!, las fiestas de San Fermín tienen su origen en el santo y todo lo que su vida y martirio ha representado. San Fermín no se puede encerrar en esta capilla, es tan fuerte su eco, su explosión de fe y gozo, que resuena en todo Pamplona y en toda Navarra. La procesión que hemos vivido hace

unos momentos, nos dice que san Fermín trasciende casas, calles, pueblos, fronteras, san Fermín es patrimonio de la Iglesia y patrimonio de la humanidad. Por eso no entiendo cómo podemos dudar del origen de esta fiesta que está en nuestro patrón. La procesión de hoy quita las dudas, las reflexiones vacías. Que vea, escuche, y acompañe al santo y se dará cuenta que san Fermín es único, y sin él, no hay fiesta, sin él nos quedamos huérfanos, que es lo peor que le puede pasar a un pueblo, ir a la deriva.

Como hemos escuchado en la primera lectura de Isaías, san Fermín nos enseña que la fe no puede quedarse encerrada aquí, en esta capilla. Fue ungido y enviado, pero además fue consagrado como obispo y pastor de su pueblo, y desde esa vocación salió de su querida Pamplona. Fue emigrante, salió de nuestra ciudad y fue, primero hasta Beauvais, zona de peligros, y luego hasta Amiens, al sur de Francia, para anunciar el Evangelio y con él un estilo de vida.

San Fermín, no huyó del mundo, no se retiró, sino que se implicó en él, se comprometió, de palabra y de obra, con la sociedad que le tocaba vivir. Nos cuenta la tradición que además de predicar, de anunciar el Evangelio, su palabra se apoyó en varios milagros: devolvió la vista a Casto, hijo del noble Andrés, sanó a dos leprosos, curó a varios paralíticos, liberó a algunos endemoniados.

San Fermín vivió en su vida lo que anunciaba de palabra. Esta actitud también nos interpela a nosotros; como creyentes no podemos vivir de espaldas a la realidad, como no vivió san Fermín, que por no mirar hacia otro lado le costó la vida. En nuestra querida Pamplona tenemos situaciones que nos interpelan, y nos llega de cerca el conflicto de BSH, donde 660 trabajadores van a perder su empleo, y en total mil familias, entre empleos directos e indirectos, se pueden quedar en la calle. No es buena noticia para Navarra que muchos vecinos nuestros se queden sin empleo, muchas familias pierdan su medio de vida. ¿No se puede hacer algo más? ¿Se ha hecho todo lo posible? ¿Puede la Iglesia hacer algo en esta situación?

Últimamente he escuchado varias noticias del desmantelamiento de redes de trata de personas, de trata de mujeres en Navarra, muchas obligadas a ejercer la prostitución. Nuestra Iglesia diocesana ha hecho una apuesta por combatir esta lacra moderna de esclavitud. Ya está abierto el piso que acogerá mujeres que quieran salir de este infierno. La Iglesia no mira hacia otro lado, mira de frente a la pobreza y marginación, también al de la trata.

Y tampoco quiero callar ante las situaciones de guerra que vive nuestro mundo. Necesitamos artesanos de la paz, en nuestros ambientes diarios.

Y me uno a la denuncia que hace el papa León XIV ante las situaciones de guerra que vive nuestro mundo: «Queridos hermanos y hermanas, el corazón de la Iglesia se desgarró al escuchar los gritos que llegan desde las zonas de guerra: Ucrania, Irán, Israel, Gaza... No podemos resignarnos a la guerra. Debemos rechazar el atractivo –tan sutil como peligroso– de las armas poderosas y sofisticadas. Es una tentación que nos empuja hacia el abismo. Es cada vez más preocupante y dolorosa la situación en la Franja de Gaza. Repito mi llamamiento para que se deje pasar la ayuda humanitaria y se ponga fin a las hostilidades, cuyo precio desgarrador lo pagan los niños, los ancianos y las personas enfermas» (León XIV, *Catequesis en la audiencia general*, 18 de junio de 2025).

El evangelio que hemos escuchado hoy nos dice que Jesús recorría pueblos y aldeas, enseñando, curando, viendo el sufrimiento de la gente y movido por la compasión. Cuando Jesús dice esto, está pensando en hombres como san Fermín. Hombres que, al ver el dolor y la necesidad de su tiempo, no se cruzaron de brazos, sino que respondieron con generosidad. Fue pastor de su pueblo, y misionero en tierras difíciles. Llevó el Evangelio con palabra, con ejemplo, y finalmente, con su sangre. Por dos veces estuvo en la cárcel, por ser fiel a su ministerio y por el anuncio del Evangelio. Su martirio en Amiens es la confirmación de una vida totalmente entregada a la predicación. Su martirio es la prueba de la coherencia, la prueba del testimonio. Pudo haberse liberado del martirio si hubiese renunciado a su fe, si hubiese dejado de predicar. Hombre valiente, coherente, que con su vida ejemplifica un estilo diferente de ser fiel al Evangelio, como es el martirio. La coherencia es un mensaje para todos, creyentes y no creyentes. Una llamada a la honestidad y a la limpieza en la vida, no solo en la política, sino en nuestros ambientes diarios y personales. Quiso servir siempre a los demás, pero de manera ejemplar, limpia y transparente. La fe le llevó a encarnarse en favor de una sociedad, la de Amiens, que no conocía el Evangelio, y eso supuso la muerte.

Fue un pastor que no se alejó del rebaño. Que vivió con el pueblo, que se dejó tocar por el dolor, que llevó esperanza. En este año del Jubileo de la Esperanza, convocado por nuestro querido papa Francisco, Fermín se nos presenta como esperanza de todo un pueblo, de Navarra, de Pamplona, de España y del mundo, que vienen a esta capilla a visitar y a pedir al santo con fe y esperanza. La Iglesia de hoy necesita pastores y laicos con esperanza y compromiso por una sociedad mejor. No una fe indiferente, ni ideológica, ni encerrada. Una fe que se acerca, que escucha, que acompaña. Como Jesús. Como san Fermín.

Hoy Pamplona necesita testigos como Fermín: personas que vivan su fe sin vergüenza, con valentía, con alegría. Padres que eduquen en la fe. Jóvenes que no tengan miedo de ser cristianos. Comunidades que acojan, acompañen y sirvan. Una Iglesia que no se encierre, sino que salga al encuentro de todos. A un encuentro como la procesión que acabamos de vivir.

Felices fiestas de San Fermín en paz, convivencia, respeto y tolerancia.

*Homilía, de 20 de julio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la
santa misa celebrada en la pista de Funes, con motivo de
la 47 Concentración de Auroros de Navarra*

Queridos auroros venidos de todos los rincones de Navarra hasta Funes. Hoy el canto de las auroras nos ha traído hasta aquí. Funes es hoy un lugar de encuentro, de canto y de fe. No es solo una concentración musical, sino también una presencia de la Iglesia de Navarra, que expresa su fe y devoción a través del canto de la aurora. Nosotros somos hoy la imagen de la Iglesia viva que canta y camina, y que se manifiesta públicamente.

Amanecer es volver a empezar. Cada día que amanece es una oportunidad que nos da el Señor, de comenzar de nuevo, de intentarlo de nuevo. Los auroros y el amanecer caminan juntos. Inclusive, antes que amanezca, cuando el silencio cubre aún las calles, suena el canto de los auroros. Ese canto despierta la memoria cristiana de nuestros pueblos, llama a la oración, rompe el ritmo acelerado del mundo moderno para recordarnos que el día comienza con Dios. Los auroros llegáis a todos, creyentes y no creyentes. Es una música, un canto aceptado y querido por todos. Es una música agradable. Vuestros cantos en la aurora, por las calles, dan vida a pueblos grandes y pequeños. Son Evangelio andante, es predicación musicalizada, es fe armoniosa. Una fe cantada que despierta a los pueblos y a las almas. Una fe que con el canto es doble, porque como nos dice san Agustín, «quien canta, reza dos veces».

En una sociedad en que cada vez cuesta más vivir la fe públicamente, vosotros, los auroros, sois ejemplo de una fe en la calle, de una fe que se pasea por el pueblo. ¡Cuántas veces hemos escuchado al papa Francisco hablarnos de una Iglesia que «salga a la calle»! Testimoniáis la fe por las calles del pueblo, por las plazas. Es un signo de que la Iglesia está viva, que la fe

está instalada en el pueblo. Es lo que hoy la Iglesia necesita sacar la fe de las iglesias y llevarla a las calles. Y vosotros, a través del canto de las auroras manifestáis ante la gente, ante la sociedad vuestra fe, que sois creyentes, y lo hacéis cantando, que lo hace todavía más agradable, lo hacéis en la calle. Esta mañana, al llegar a Funes, he presenciado una estampa muy bonita, como era el ver a diferentes grupos de auroros cantar por la calle. Estabais evangelizando, sin complejo, con naturalidad, anunciando el Evangelio, cantando a la Virgen.

La concentración de auroros nos habla de acogida, de fraternidad y de encuentro con el Señor. Hoy Funes nos acoge, se convierte en nuestra casa y el pueblo en nuestra familia. Hoy todos nos sentimos en casa y eso también es Evangelio, es fe. Pero también esta concentración nos habla de fraternidad. El canto de la aurora nos hace más próximos, más cercanos, nos hace hermanos. Nos alegramos cuando vemos otro grupo de auroros, cantamos con ellos, nos interesamos por ellos, es vivir la fraternidad a través de la música. Pero también esta concentración supone encuentro con el Señor. Somos Iglesia de Navarra que peregrina cantando para encontrarse con el Señor, porque nuestras auroras nos hablan de Dios y de la Virgen. La aurora hace milagros, personas que nos cruzamos por Navarra y no nos decimos nada, la aurora nos habla de casa, de fraternidad y de Dios.

En el evangelio hemos escuchado una escena entre dos mujeres, Marta y María, las hermanas de Lázaro. Marta se enfada porque María no le ayuda, y Jesús le dice que María ha elegido la mejor parte, que es estar escuchando a Jesús. A vosotros auroros también os digo que habéis elegido la mejor parte, porque ser auroros es estar junto a Dios, es anunciar a Dios a través de la música, y eso es algo muy bonito. Mucha gente piensa que habéis elegido la mejor parte porque os veo en casi todos los pueblos de Navarra, animando auroras, rosarios, celebraciones, dando vida a las calles y plazas. Sois un rostro amable de la Iglesia, sois un rostro cercano y familiar.

En nombre de la Iglesia de Navarra os doy las gracias. Gracias por vuestra fidelidad, gracias por poner vuestra voz, vuestro tiempo y vuestro corazón al servicio del Evangelio. Porque sin vuestra voz, Navarra sería menos Iglesia. Porque cada grupo de auroros es la Iglesia diocesana que se hace presente en un pueblo, en una calle, en una fiesta. En cada canto mantenéis encendida la llama de la fe, la devoción a María. En una Navarra de muchos pueblos pequeños, donde las iglesias se vacían, vuestros cantos mantienen viva la fe en los pueblos, restauran devociones perdidas y olvidadas. Vosotros sois vida de fe hecha música, y la Iglesia de Navarra os

lo agradece, pero además también os digo que nuestra Iglesia os necesita. Os necesitamos para que sigáis cantando, para que sigáis anunciando el Evangelio a través del canto de la aurora.

Queridos auroros, la Virgen que tanto amáis y cantáis os sonríe también, bajo la advocación de la Virgen de Portegado, madre de Funes y madre de todos. Que os acompañe siempre en vuestros caminos. Que nunca falten auroras, ni auroros, que nos recuerden que Dios siempre está amaneciendo. No dejemos que este canto se apague. No dejemos que la fe se silencie. Que cada canto sea un paso más en el camino hacia Dios. Y que allá donde se escuche vuestra voz, resuene también la voz de Cristo que sigue diciendo: «No temáis. Yo estoy con vosotros».

Feliz día de la concentración de auroros.

*Homilía, de 23 de julio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la
santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona,
con motivo del encuentro misionero de verano*

Queridos misioneros, misioneras:

Nos reunimos en esta tierra de Navarra, rica en historia, fe y entrega, de hondas raíces cristianas y misioneras, para renovar nuestra vocación misionera. Una renovación que en algún caso nos sitúa de vacaciones, y en otros ya jubilados, después de toda una vida de entrega. Nos encontramos no solo como amigos y compañeros, sino sobre todo como enviados del Señor, peregrinos del Evangelio que caminan con los pies en la tierra y el corazón puesto en el Reino.

En la primera lectura el profeta Isaías pone en boca del Siervo una verdad que se cumple plenamente en Cristo, y también en nosotros, sus discípulos, «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado a dar la buena noticia a los pobres...» (Is 61, 1). Hemos sido ungidos, no para quedarnos, sino para salir. Cada uno de nosotros ha sido llamado por su nombre, como los primeros discípulos. No fuimos nosotros quienes elegimos la misión; fue Dios quien nos eligió y nos envió. Y ese envío no es una carga, sino una gracia. Desde fuera puede parecer una carga, un gran sacrificio, pero visto personalmente es

un regalo. No hemos podido resistirnos, pues es un fuego que arde en nuestro interior. Ser misionero es dejarse alcanzar por el amor de Dios y querer que ese amor llegue a todos.

Navarra ha sido tierra de grandes testigos del Evangelio: san Francisco Javier, patrono de las misiones, paisano como la mayoría de nosotros, nos recuerda que la misión no conoce fronteras, que el corazón de Cristo es inmenso, que nadie queda fuera de su mirada. Siguiendo su ejemplo, también nosotros somos llamados a salir, a ir más allá, a no acomodarnos.

Hoy más que nunca, ser misioneros no es simplemente enseñar, no es hablar de la teoría del Evangelio, es hablar del Evangelio hecho vida, y de la vida que regala el Evangelio. Es acercarse con ternura al sufrimiento humano, acompañar procesos, sembrar esperanza donde hay desesperanza. Como el Buen Pastor, estamos llamados a buscar a la oveja perdida, a curar al herido, a levantar al caído, pero todo desde el Evangelio que me envía.

No se trata de imponer, sino de proponer con la vida. La misión nace de la libertad y crea libertad. La misión nace del encuentro con Cristo y se realiza en el encuentro con el otro. El misionero es puente, no muro, algo de lo que nos han hablado tanto el papa Francisco como el papa León XIV de «crear puentes y derribar muros». El misionero es experto en crear cauces de diálogo, de crear puentes. La misión es abrazo, no juicio; es presencia, no espectáculo. Es buena noticia para los pobres, consuelo para los afligidos. La misión no se improvisa. Nace del corazón de un Dios que escucha el clamor de su pueblo, que ve a los pobres, que abraza a los rotos. El misionero se acerca a creyentes y no creyentes.

Nuestros pueblos, nuestras parroquias, nuestras tierras de misión –en África, en América, en Asia, aquí mismo en Europa– están llenas de pobreza espiritual, soledad, desarraigo. Nosotros no llevamos soluciones técnicas. Llevamos algo más profundo: el rostro compasivo de Dios, el anuncio de un Reino que consuela, que cura, que libera.

Bastantes misioneros y misioneras de los que estáis aquí, habéis entregado vuestra vida a la misión, y seguís con el «gusanillo» de la misión, pero los años, las fuerzas, no dan para ir a la otra parte del mundo. Pero también se puede ser misionero aquí. En el evangelio vemos que Jesús comienza «Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír» (Lc 4, 21). Jesús no se queda en lo alto del templo de Jerusalén. Se planta en su pueblo, en su sinagoga, en medio de su gente. La misión no comienza lejos. Comienza donde uno está. Con los ojos puestos en quienes nos rodean, con el corazón atento al dolor cercano. Vuestro testimonio de misioneros, misioneras, puede hacer

mucho bien a jóvenes que tengan inquietud por anunciar el Evangelio lejos de aquí. Hace pocos días he presidido dos funerales de dos sacerdotes del IEME, que estando ya retirados en Pamplona colaboraban con la Delegación de Misiones. Eran misioneros aquí y ahora. Vuestra espiritualidad, vuestro compromiso durante tantos años os lleva a seguir siendo misioneros en vuestra vida de cada día. Navarra también necesita misioneros. Las familias, los jóvenes, los ancianos solos, las periferias rurales... todos ellos son los Nazaret de hoy.

Hoy el Señor nos vuelve a enviar. Hoy renovamos nuevamente nuestra vocación misionera, unos cruzando los mares a vuestros lugares de misión, otros aquí y ahora. Tal vez cansados. Tal vez con heridas. Seguramente con más años, con enfermedades y limitaciones. Tal vez también con muchas preguntas. Pero siempre con el Espíritu sobre nosotros. Navarra ha sido tierra de envío, y lo sigue siendo. Pero también tierra que necesita volver a escuchar la Buena Noticia. Donde estés, donde vayas, recuerda:

- No vas solo: el Espíritu está contigo.
- No llevas solo palabras: llevas a Cristo.
- No siembras en vano: la tierra ya está bendecida.

Gracias por vuestra entrega, por vuestro testimonio y gracias por el mucho bien que habéis regalado en la misión. Que María, la gran misionera, nos acompañe. Que nuestros santos misioneros intercedan. Y que nosotros, como Isaías, podamos decir cada día: «Aquí estoy, Señor. Envíame».

Homilía, de 25 de julio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl de Peralta, con motivo de la despedida de la comunidad

Esta mañana nos reunimos en esta parroquia con sentimientos encontrados. En el corazón de nuestro pueblo de Peralta resuena el agradecimiento por los 163 años de presencia ininterrumpida de las Hijas de la Caridad en nuestro pueblo, por su entrega y compromiso con las gentes de Peralta. Y por otro, en el ambiente, hay un profundo sentimiento de tristeza por una despedida, nuestras hermanas, las paulas se despiden de nuestro pueblo, y esto provoca tristeza. Personalmente también me afecta, primero como obispo y también como alguien que dio sus primeros pasos junto a las Hijas de la Caridad en mi pueblo de Alcorisa, en Teruel.

Las Hijas de la Caridad no vinieron a Peralta buscando reconocimiento, ni honores, vinieron hace muchos años a servir, a comprometerse con la gente de nuestros pueblos. A servir a niños, jóvenes, mayores, enfermos, ancianos, sobre todo los muchos años que estuvieron en la residencia. No estamos solo agradeciendo una entrega, estamos reconociendo una historia de 163 años. Una historia de servicio humilde, de entrega callada, de amor hecho cotidiano, de caridad entendida como entrega amorosa. Queridas Hijas de la Caridad, la historia de Peralta tendrá que tener en cuenta vuestra presencia y la obra que habéis dejado en este pueblo. En Peralta habéis hecho vida lo que santa Luisa de Marillac os decía: «Una verdadera hija de la caridad se da a Dios en el servicio a los pobres».

En la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles hemos escuchado una frase que resume la vida de las Hijas de la Caridad en nuestro pueblo: «Los apóstoles daban testimonio con gran fuerza de la resurrección del Señor Jesús» (Hch 4, 33). Este versículo resume bien lo que ha sido la misión de las Hijas de la Caridad en Peralta. Durante 163 años, su vida ha sido un testimonio fuerte y visible de una entrega comprometida. Y lo han hecho a través de su cercanía a los pobres, a los enfermos, a los niños, a los ancianos, con los que las necesitaban. Han sido un rostro amable, una ayuda, una palabra oportuna.

La segunda lectura del apóstol san Pablo a los Corintios nos dice que todos «llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros» (2Cor 4,7). ¿Cuál era ese tesoro? Era la vocación de consagradas dedicadas a la gente de Peralta, era el tesoro del amor hecho caridad y entrega. Regalaban amor, no para adquirir protagonismo, no para brillar, sino para servir, para que brillen los otros antes que las Hijas de la Caridad. Ellas han sido un gran tesoro para Peralta del que hemos podido disfrutar durante 163 años. Hemos sido muy afortunados de tener este tesoro, llamado Hijas de la Caridad.

En el evangelio hemos escuchado la disputa de los discípulos de sentarse cerca de Jesús, en los primeros puestos. En los discípulos se ve ambición, ansia de poder, lo contrario a lo que nos recuerda Jesús, «el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor» (Mt 20, 26). Para Jesús el servicio es el sello de identidad del cristiano, y no todos los entienden. Las Hijas de la Caridad lo han entendido desde su fundación, desde su llegada a Peralta, porque si hay una palabra del Evangelio que define a las Hijas de la Caridad es servidoras. Han vivido, con sencillez y constancia, lo que Jesús enseña hoy: no buscar el primer lugar, sino ponerse en el último; no buscar ser vistas, sino estar disponibles; no querer ser servidas, sino servir. Y con espíritu de sacrificio y entrega, cuando Jesús les pregunta a sus discípulos: ¿Estáis dispuestos a beber el cáliz que yo he de beber? (Mt 20, 22). Las Hijas de la Caridad han bebido el cáliz de Jesús, que es el cáliz del sacrificio, de la entrega, del anonimato, de los problemas y dificultades, para poder servir mejor a Peralta. Beber el cáliz es estar dispuestas a todo por servir, desde el Evangelio.

Celebramos esta eucaristía de despedida de las Hijas de la Caridad en la fiesta de Santiago apóstol, que fue uno de los primeros en escuchar la llamada de Jesús junto al lago. Lo dejó todo –redes, barca, familia– para seguirle. Y, como todos los verdaderos discípulos, su vida se convirtió en misión. Anunció el Evangelio con ardor, cruzó fronteras, llegó hasta Zaragoza, hasta Santiago de Compostela, sembró esperanza en tierras lejanas, y, finalmente, dio su vida como testigo del amor de Dios. Hoy, al mirar su figura, vemos que las Hijas de la Caridad fueron llamadas, también dejaron su tierra, también se pusieron en camino. Y han sido, durante más de un siglo y medio, discípulas misioneras, como Santiago, en medio de nuestro pueblo.

Damos gracias al Señor por tantas hermanas que, a lo largo de más de siglo y medio, han entregado su vida aquí. Algunas fueron conocidas y queridas personalmente por muchos de nosotros; otras ya partieron al Pa-

dre; otras quedarán en los libros de historia, y en el corazón de este pueblo, pero, sobre todo, en el corazón de Dios. Gracias, queridas hermanas, por vuestra fidelidad, por sembrar con paciencia y confianza. Gracias por habernos enseñado que la caridad no es una idea, sino un modo de vivir. Hoy Peralta os despide, pero no os olvida. Vuestro paso ha dejado huella. Sois historia. Habéis tocado corazones. Habéis sido Evangelio vivo en medio de nosotros. Que Santiago apóstol interceda por vosotras en este nuevo camino. Y que la Virgen de los Milagros, tan querida en esta tierra, os lleve siempre de la mano. Quisiera terminar esta reflexión con dos frases de san Vicente de Paúl que reflejan la vida de las Hijas de la Caridad en Peralta: «la caridad no puede permanecer ociosa, sino que nos mueve a la salvación y al consuelo de los demás» (SV XII, 265 / ES XI, 555) y «es cierto que yo he sido enviado, no solo para amar a Dios, sino para hacerlo amar» (SV XII, 262 / ES XI, 553).

Homilía, de 26 de julio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Tudela, con motivo de la solemnidad de santa Ana, patrona de la ciudad

Celebramos con gozo la fiesta de santa Ana, madre de la Virgen, y por tanto, abuela de Jesucristo. Pero también es símbolo de una fe profunda y silenciosa que se transmite de generación en generación. Es la imagen de tantas abuelas que nos han hablado en casa de Jesús, de la Virgen. Eran la reserva espiritual de la fe en las familias. Su figura es entrañable, cercana y protectora.

Una figura que llena la vida de nuestra ciudad de Tudela a quien veneramos como nuestra patrona. Decir santa Ana es decir Tudela, y viceversa. Es parte de nuestra historia, es el centro de nuestra vida. Es la imagen de esas mujeres entregadas, protectora de las familias. Madre que educa a su hija para ser la madre del Salvador, que nos enseña que la verdadera educación comienza en las familias. Necesitamos recuperar a las familias como primeras educadoras de nuestros hijos y no dejar esa educación solo en mano de las instituciones, o de la calle. En las familias se aprende a amar, se aprende a compartir, se aprende a perdonar, se aprende a rezar. Nada

ni nadie puede suplir la responsabilidad de la educación de las familias. Estoy convencido que detrás del *fiat* de María a Dios, está seguramente la educación que recibió en casa de sus padres, de san Joaquín y santa Ana.

El actual papa León XIV, cuando era el cardenal Prevost, presidió el pasado año la fiesta de san Joaquín y santa Ana, en la parroquia de Santa Ana, del Vaticano, y vino a decir que «debemos considerar la importancia de los abuelos y de los ancianos en nuestras vidas y en la vida de la familia. Dios quiso que la que daría a luz al Salvador naciera en una familia de fe, y que María, llamada por el Señor a ser Madre del Salvador, conociera el amor de Dios también a través de las enseñanzas de sus padres». Y añadió que esto «muestra no solo la importancia de la familia, sino en particular el papel fundamental de los padres y de los abuelos en la educación y la formación cristiana de los niños». Esta reflexión nos lleva a pensar en nuestros abuelos, nos debe de llevar a pensar en el trato que les damos. La soledad es la gran cruz de los abuelos, en algunos casos, también el abandono. Santa Ana enciende todas las alarmas para revisar cómo tratamos a nuestros mayores. En muchos casos, pobres y marginados. Que santa Ana nos descubra la figura de los abuelos, no como meros sustitutos de los padres en la educación de nuestros hijos, sino por lo que son, personas mayores, que han gastado y desgastado su vida por nosotros, y seguramente ahora son ellos los que necesitan nuestra atención.

A su vez el papa Francisco nos hablaba de los santos de la puerta de al lado, y la primera lectura del libro del Eclesiástico nos invita a recordar a los hombres y mujeres justos, sencillos como santa Ana, y que su huella permanece en la vida de sus descendientes. Santa Ana es una de esas mujeres sencillas, santas de la puerta de al lado, sin hacer ruido, que no buscó protagonismo, pero cuya fe silenciosa y firme fue piedra angular del plan de salvación. No fue reina ni profetisa, pero fue madre y abuela. Y como nos ha dicho también la primera lectura «su recuerdo no se borrará» (Eclo 40, 13), ¿quién no se acuerda de nuestros abuelos?

Pero también a santa Ana la recordamos con cariño, porque protegió a nuestra ciudad de Tudela de la peste que assolaba la Ribera. En el año 1530 los pueblos de la merindad estaban siendo asolados por la peste. La gente desesperada se acogió y pidió amparo a santa Ana. Hicieron una misa llamada de la «Salud», y luego hicieron voto a la santa de celebrar perpetuamente su fiesta y llevarla en procesión si libraba a Tudela de la peste. Al ver escuchadas sus peticiones, el ayuntamiento de Tudela en 1531 pidió al virrey que nombrase a santa Ana patrona de Tudela por librarla de

la peste. Y desde entonces santa Ana ha pasado a formar parte de nuestras familias de Tudela. Hoy en nuestra sociedad hay otras pestes que necesitan la intervención de santa Ana: la soledad de los mayores, la pobreza, la inmigración, la corrupción, la vida del no nacido. Necesitan que nuestra patrona nos salve como lo hizo en el año 1530.

La segunda lectura nos dice: «Envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer» (Gal 4, 4). Dios pudo haber elegido cualquier modo para hacerse hombre, pero eligió el seno de una mujer, a María. Y con ello, dignificó y puso en valor la maternidad, la familia, la transmisión de la fe de generación en generación. Lo que Ana vivió con María, lo que enseñó con su ejemplo, lo que cuidó con amor, llega a nosotros en forma de herencia espiritual a través de la maternidad de María. Celebrar a santa Ana es celebrar la fiesta de la vida, la fiesta del no nacido como valor trascendental. Santa Ana nos hace defensores de la vida al principio y al final de nuestra existencia.

En el evangelio que hemos escuchado Jesús nos regala una bienaventuranza al decir: «Felices vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen» (Mt 13, 16). Hoy estamos viendo la acción de Dios a través de santa Ana, reconociéndola como madre de la Virgen y abuela de Jesús. Estar esta mañana aquí supone aceptar esta verdad de fe y la importancia de santa Ana en nuestra vida, en la de nuestras familias y en mi vida de fe.

Pidamos a santa Ana que interceda por nuestras familias, especialmente por los abuelos y abuelas, por los que educan con amor, por los que transmiten fe con el ejemplo. Que nuestra ciudad de Tudela siga siendo un lugar donde los ojos vean y los oídos escuchen la presencia de Dios entre nosotros.

*Homilía, de 26 de julio de 2025, del Sr. Arzobispo,
en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de
Pamplona, con motivo del centenario de la Adoración
Nocturna Femenina Española*

Queridas adoradoras y adoradores, felicidades por vuestro compromiso de oración y fidelidad. Celebramos hoy con alegría y gratitud este centenario de la Adoración Nocturna Femenina. Son cien años de fidelidad, de silencio contemplativo, de oración perseverante en la noche. Cien años donde las mujeres han sabido estar, como María, a los pies del Señor, a los pies de la cruz, acompañando en la oscuridad, en la soledad, en la noche a Jesús.

El lema de la Adoración Nocturna, «Adoradoras de noche, testigos de día», refleja que no es una oración aislada, alejada de la realidad, sino que desemboca en un compromiso con el mundo que nos ha tocado vivir. Vuestra oración no se agota en la capilla, ante el Santísimo, en la custodia, no se agota en una noche. La auténtica oración nos lleva al compromiso. Al mirar y contemplar la custodia estamos viendo y contemplando a los pobres, a los descartados de nuestra sociedad, que nos llaman desde la periferia. La oración que no me lleva a un compromiso se convierte en oración vacía, la que me lleva a la vida, es la que da fruto, y como dijo Jesús «por sus frutos los conoceréis» (Mt 7, 20). Sois signo de silencio y entrega nocturna y testimonio diurno.

En la primera lectura del Génesis hemos escuchado cómo Abrahán, en su oración, intercede ante el Señor para que perdone a Sodoma y Gomorra. Dios se dispone a juzgar a estas ciudades, y Abrahán en una actitud profundamente humana y creyente pide misericordia. Es una oración de petición e intercesión. Es una oración que no se basa en méritos propios, sino en el deseo de salvación para Sodoma y Gomorra. Abraham es imagen del orante que se atreve a creer que el bien, aunque sea pequeño, puede salvar. Que una pequeña llama puede alumbrar la noche entera.

Estoy convencido que también vuestra oración ha sido como la de Abrahán. Las mujeres adoradoras durante cien años habéis permanecido en vela

cuando otros dormían. Habéis confiado, noche tras noche, que la oración puede tocar corazones, sostener familias, proteger a la Iglesia y al mundo. Estoy seguro que también habéis hablado con Dios como lo hizo Abrahán, confiando en el poder de la oración. Y tendréis testimonios de que Dios no abandona, que escucha y toca los corazones de las personas por las cuales adoramos al Señor.

San Pablo en la segunda lectura nos habla de que «hemos resucitado por la fe en el poder de Dios» (Col 2, 12) Estoy seguro que para las adoradoras la oración en la noche es una nueva resurrección, es volver a empezar. La oración de adoración es tan profunda que os hace mujeres nuevas, mujeres con fuerza y pasión para luchar por un mundo mejor. Cada oración de adoración en la noche es ser testigos de la resurrección. Las adoradoras sois como las mujeres del alba, las que corrieron al sepulcro cuando aún estaba oscuro... y encontraron la Vida. Ser testigos de la resurrección es llevar la luz y la vida a nuestras familias y al mundo que nos toca vivir.

Y el evangelio que hemos escuchado esta noche nos sitúa en la escuela de la oración. Los discípulos, ven a Jesús orar y le piden: «Señor, enséñanos a orar» (Lc 11, 1). No le piden que les enseñe a predicar, ni a hacer milagros, ni a sanar. Tampoco le piden sentarse uno a su derecha y otro a su izquierda. Le piden algo más esencial: aprender a estar con Dios, aprender a rezar. Le hacen esta petición porque le han visto rezar. El testimonio de la oración no deja indiferente a nadie, primero por la fuerza del propio testimonio, pero también por la fuerza de la oración. Es bueno orar con la puerta abierta, que nos vean, que puedan entrar y unirse a la oración.

Jesús responde con el Padre Nuestro. Esta oración sencilla y humilde resume nuestra vida espiritual: nos enseña a mirar a Dios como Padre, a desear su Reino, a confiar en su providencia diaria, a pedir perdón y a perdonar, a resistir en la prueba. A veces nos complicamos en elaborar oraciones complicadas, rebuscadas, Dios quiere lo sencillo, lo pequeño, quiere oraciones como el Padre Nuestro. Adoradoras, vuestra vida de oración nocturna es una prolongación del Padrenuestro en la noche del mundo. Sois como las vírgenes prudentes del Evangelio, que, con la lámpara encendida, veláis por todos. Mientras muchos duermen, vosotras intercedéis. Mientras otros callan, vosotras habláis con Dios. En un mundo que se olvida de orar, vosotras recordáis que sin oración no hay salvación.

Hoy quiero dar gracias a Dios por Anita Adrien Mur, que junto con monseñor Manuel Irurita iniciaron la Adoración Nocturna Femenina Española. Deseamos que desde el cielo puedan disfrutar también de

este centenario y puedan unirse esta noche con nosotros a esta oración. Gracias a cada mujer que, con discreción y amor, ha sostenido esta obra. Gracias a aquellas que ya han partido y que ahora adoran en la eternidad. Gracias a las que siguen fieles y a las jóvenes que se acercan a tomar el relevo.

Que María, mujer orante y adoradora, os acompañe siempre. Que el Espíritu Santo renueve en vosotras el fuego de la vocación. Y que nunca falte en Navarra una lámpara encendida junto al sagrario.

*Homilía, de 15 de agosto de 2025, del Sr. Arzobispo,
en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de
Pamplona, con motivo de la solemnidad de la Asunción
de la Bienaventurada Virgen María*

Celebramos con gozo la fiesta de la Asunción de María a los cielos, que para nosotros tiene una significación especial, pues es la titular de nuestra Santa Iglesia Catedral de Pamplona. Hoy este templo se viste de fiesta, de gozo.

Hemos venido a contemplar a una mujer revestida de sol, que nos hablaba la primera lectura. Una mujer en todo su esplendor que embellece todo lo que llena. Vemos cómo nuestra Madre engrandece esta catedral con su belleza, con su presencia. Que además con su ascensión a los cielos, María hace realidad que la resurrección de Cristo no fue un hecho aislado, sino que la Virgen también participó de este tránsito, de la pascua final. La ascensión de María, como nos recuerda la segunda lectura, nos dice que la muerte, el dolor, el pecado no tienen la última palabra. En María contemplamos lo que Dios quiere realizar con cada uno de nosotros: llevarnos a la vida eterna junto a Él. Estar junto a Él.

María es imagen de la Iglesia gloriosa, de la Iglesia que triunfa, de la Iglesia que confía y a la que estamos llamados todos los cristianos. Pero María también representa a la Iglesia peregrina, a la Iglesia que sale al encuentro. Su camino no fue fácil. Fue madre sin entender del todo; creyente entre tinieblas; discípula que meditaba en su corazón lo que no comprendía. Pero mujer que se fiaba de Dios, mujer del *fiat*, de la confianza en Dios.

La ascunción de María no es una huida de la realidad, de la vida, sino que nos invita a vivir con los ojos en el cielo y los pies en la tierra. Celebrar la fiesta de la Asunción no es estar mirando al cielo, no es desentenderse del mundo. María vivió plenamente su fe en la tierra, comprometiéndose en cada momento con la realidad que le tocaba vivir. Fue madre, esposa, prima, creyente, servidora. No huyó de los problemas, los enfrentó, pero siempre puso su confianza en el Señor, «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Mt 1, 38), «haced lo que él os diga» (Jn 2, 5).

María miró de frente a la realidad que le tocó vivir y se implicó en ella. En el evangelio que hemos escuchado asistimos a un momento muy humano y comprometido. Va a visitar a su prima Isabel cuando recibe la noticia del ángel Gabriel. «También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril» (Lc 1, 37). La razón de la visita es que Isabel está embarazada, no va a pasar unos días con ella, sino va porque hay una vida humana en juego, una vida no nacida, de un niño, que luego sería Juan. María, recién embarazada por obra del Espíritu Santo, no se encierra en sí misma. En lugar de quedarse pensando en su situación, se levanta, sale, va al encuentro de su prima Isabel. Es la Iglesia comprometida, la Iglesia en salida. La Iglesia que donde ve peligrar una vida se compromete por ella.

Con esta visita a su prima Isabel embarazada, María hace una denuncia por los niños no nacidos, por los niños que no han visto la luz, por los niños abortados. Deja todo, inclusive sus propios cuidados, pues ella también estaba embarazada y va en ayuda de su prima, que ya mayor, puede tener riesgos y problemas en el embarazo y el parto. El viaje, la visita hasta su prima Isabel es una opción por la vida, una defensa de la vida del no nacido, pero también en defensa de la vida de los mayores.

En el evangelio que hemos escuchado María defiende toda clase de vida, la del niño no nacido que tanto ella, como su prima Isabel llevaban en su seno y luchaban para que viesan la luz. Defensa de la vida de los mayores, ancianos personalizados en Isabel, su prima, pues era mayor, y su embarazo tenía riesgos de su propia vida. Con su visita, María representa a la Iglesia que defiende la vida de los mayores y el derecho a morir en paz y con dignidad.

Después de los saludos, María le regala un cántico a su prima Isabel, el canto del Magnificat. Agradece a Dios la defensa de la vida de los pobres cuando dice «enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes» (Lc 1, 52b53). En los humildes encontramos a los pobres, a los

hambrientos, a los marginados. Encontramos a los que vienen de fuera, a los inmigrantes, en busca de un futuro mejor. Todos son hijos de Dios sin distinción de raza o religión. Nuestro querido difunto papa Francisco en febrero de este año levantó su voz en defensa de los migrantes, recordando que deportar a quienes buscan refugio hiere su dignidad inherente. En su carta a los obispos de EE.UU., nos invitaba a construir puentes en lugar de muros y a rechazar la criminalización de la migración. Incluso el papa León XIV nos dice «que en un mundo oscurecido por guerras e injusticias, incluso allí donde todo parece perdido, los migrantes y refugiados se erigen como mensajeros de esperanza» (León XIV, *Mensaje para la 111ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado*, 25 julio 2025). Un mensaje, el de los dos papas, que choca mucho con las palabras que estamos escuchando estos días desde diferentes ámbitos de nuestra sociedad. Utilizar esta situación como arma política es manosear vidas humanas pobres y necesitadas.

Otro grito que merece ser escuchado, y donde la vida humana no se respeta es la situación que viven los niños de Gaza, que, aunque han visto la luz, están muriendo de hambre o por las balas cuando van a buscar comida. Israel debe de parar, debe de respetar la vida de los niños. La comunidad internacional debe luchar para que la vida de los niños gazatíes sea respetada, valorada y cuidada.

María, en este evangelio que hemos escuchado defiende la vida en todas sus dimensiones, la del no nacido, la del anciano que merece morir con dignidad, la de los pobres, de los inmigrantes, la de los niños de Gaza, la de tantas guerras que hay en el mundo, la vida de los que están muriendo apagando incendios, algunos provocados por la mano del hombre. María nos invita a la fiesta de la vida, especialmente la vida de los indefensos, de los pobres, de los que luchan por los demás, porque «en verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis». (Mt 25, 40).

María, en su ascensión a los cielos, nos invita no solo a contemplar sino a imitarla en su sensibilidad y cercanía con la gente que nos rodea, con los necesitados, como ella lo hizo con su prima Isabel. Pero también nos llama a la defensa de la vida en sus diferentes manifestaciones, la del no nacido, la de los ancianos, y también la de los pobres, en los diferentes rostros con que se nos manifiestan. Y que, bajo el amparo de Santa María, titular de esta Catedral de Pamplona, sigamos caminando con gozo hacia el cielo, hacia la nueva vida respetada y considerada, donde ella ya nos espera.

*Homilía, de 18 de agosto de 2025, del Sr. Arzobispo,
en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de
Nuestra Señora del Huerto de Pamplona, con motivo
de las jornadas de formación de la Adoración Nocturna
Femenina Española*

Queridas adoradoras:

Comenzamos las jornadas de formación de ANFE, con nuestra eucaristía, porque queremos que el Señor sea lo primero, y el centro de nuestras jornadas. Deseo que estos días sean un tiempo de gracia, de escucha, de conversión y de compromiso renovado ante el Señor, a quien adoramos noche tras noche en silencio, en vigilia y en amor. Deseo que estas jornadas no sean solo una formación académica, científica o teológica, sino que sobre todo nos dejemos formar por el gran formador de todos que es Cristo. Que le preguntemos ¡Señor!, ¿qué quieres de mí? Que estemos abiertos al soplo del Espíritu.

Como mujeres nos miramos en María, la gran adoradora. El pasado 15 de agosto celebrábamos la Asunción de María a los cielos. María fue elevada porque escuchó, sobre todo en la Anunciación, y en esa escucha descubrió la voluntad de Dios en su vida: la de ser madre de Jesús, la de estar cerca de la gente que le necesitaba, como fue el hecho de ir a ayudar a su prima Isabel. María escucha y luego actúa. A María el Señor le habló en el silencio y en la adoración a los pies de la cruz. María no habla, pero está, no comprende, pero se fía de Dios.

El libro de los jueces, en la primera lectura, nos invita a revisar nuestra historia, personal, comunitaria y eclesial. Nos empuja a revisar nuestra fidelidad y también nuestras infidelidades. Hemos escuchado cómo el pueblo de Israel adora a otros dioses, se aparta de Dios «siguieron a otros dioses de los pueblos de alrededor, los adoraron y provocaron la ira del Señor» (Jue 2, 12). Esto provocó un cambio en la vida del pueblo de Israel, llegaron los problemas, las dificultades. Dios no era el centro, y siguieron a otros dioses, muchos hechos a su medida y a su interés. La fidelidad de un pueblo ha sido reemplazada por la indiferencia, por la idolatría. Y no hablamos solo

de estatuas o cultos paganos: el corazón se ha ido tras otras cosas, se ha quedado vacío. Cuando nos alejamos de Dios, cuando construimos otros dioses, para sustituir al Dios verdadero, nos desvanecemos, como más débiles y surgen los problemas. Nuestro interior está vacío, porque los otros dioses nos ofrecen sucedáneos pasajeros que no nos llenan.

Imagino que cuando nos apartamos de Dios nuestra adoración falla, se vuelve monótona, rutinaria, nuestra mente se va a otro lado, nos descenramos, y nuestra vida también se debilita. Cuando al Santísimo lo sustituimos por otros dioses, percibimos sequedad interior y soledad espiritual. Sentimos a Dios lejano, pero no porque Él se haya ido, sino porque nosotros lo hemos sustituido.

Pero la misericordia de Dios no tiene límites pues, como nos decía la primera lectura, «se conmovía ante los gemidos que proferían bajo el yugo de sus opresores» (Jue 2, 18). Por varias veces el Señor se conmovió y por varias veces los israelitas abandonaron al Señor. ¡Qué consuelo saber que la misericordia de Dios es más grande que nuestro pecado! ¡Qué esperanza ver que Dios no abandona a su pueblo, sino que lo corrige, lo rescata, lo cuida!, todo porque lo ama.

Esta es la cuarta celebración que tengo, en poco tiempo, con diferentes grupos de adoradores en la diócesis. Y el evangelio de hoy me ha dado una clave. Ser adorador es una vocación. Os voy conociendo, y sois especiales, el ritmo de adoración me dice, o tenéis vocación o este ritmo no se mantiene. Es una respuesta a una llamada de Dios para estar más íntimamente con Él. Las adoradoras, responden a una llamada de Dios de forma radical, es una respuesta, que se convierte en vocación. Ser fiel en la adoración, hacerlo con gozo y alegría, no como una carga, es vocacional. El adorador disfruta, el adorador contagia, el adorador vive una comunión plena con el Señor.

El adorador deja todo por la adoración. Deja la comodidad de la noche en casa, la comodidad del tener, de la riqueza, y lo deja por vivir su vocación, que es orar ante Cristo eucaristía. Hermanas, la adoración nocturna es una vocación preciosa, pero también exigente. No es solo venir a orar. Es ponerse ante el Señor con el corazón abierto. Es dejar que Él nos diga, como al joven del evangelio: «Te falta esto... déjalo y sígueme». Y cuando lo dejamos, Él nos da cien veces más: en paz, en libertad, en gozo interior, en sentido. Porque no hay nada más grande que seguir a Jesús sin reservas.

Como el joven del evangelio, hubo un momento donde también vosotras os preguntasteis «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obte-

ner la vida eterna?» (Mt 19, 16). El adorador está en actitud de búsqueda, quiere estar más cerca de Dios, cumplir su voluntad, y constantemente se hace esta pregunta ¿qué tengo que hacer? La vida rutinaria de fe no satisface al adorador, está en actitud de búsqueda, y pide algo más, algo más radical, hasta que escucha «Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres –así tendrás un tesoro en el cielo– y luego ven y sígueme» (Mt 19, 21). En esta respuesta Jesús le dice al joven, que no es suficiente cumplir, que debe comprometerse, que está bien que cumpla los mandatos. Está bien que el adorador adore, pero esa adoración hay que hacerla vida. Lo mismo que en nuestra adoración, hemos de transformarla en compromiso. Adoradores de noche, comprometidos con los pobres de día.

Que estas jornadas de formación, sean un espacio para escuchar de nuevo la voz que nos llama, la voz que construye nuestra vocación de adoradores. Que nos vayamos alegres porque realmente hemos cumplido la voluntad de Dios, de dejar lo superfluo en un segundo lugar, para poner en el centro al Señor en nuestra adoración. Que nos vayamos más libres, más decididas, más disponibles y con nuestra vocación de adoradoras renovada.

Homilía, de 28 de agosto de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia conventual de las MM. Agustinas Recoletas de Pamplona, con motivo de la festividad de san Agustín, obispo y doctor de la Iglesia

Celebramos con alegría la fiesta de san Agustín en esta casa donde se vive el carisma agustiniano con hondura, donde se busca a Dios «con un solo corazón y una sola alma», como decía el mismo san Agustín. Hermanas agustinas, esta fiesta es para vosotras un día especial, es una fiesta de identidad, de pertenencia y de renovación de vuestra consagración religiosa en la familia agustiniana. Hoy, de alguna manera, renováis vuestros votos y vuestro compromiso religioso.

Con el nuevo papa León XIV estamos aprendiendo mucho de san Agustín, lo cita constantemente. Y hoy san Agustín nos habla desde su propia vida y lo hace desde la aspiración de centrarse solo en Dios, cuando nos dice: «Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti». Vosotras hermanas agustinas, estáis llamadas a reafirmar

hoy que el centro de vuestra consagración religiosa es el Señor, es quien da sentido a vuestro ser de agustinas. Es un momento especial de renovación y hacerlo ante todos los que hemos acudido llamados por san Agustín.

En una sociedad y en un momento como el que vivimos, ruidoso, disperso, donde parece que no tiene cabida Dios, san Agustín nos recuerda que el centro de nuestra vida debe ser Dios. Cuando él lo descubrió, su vida cambió, se transformó. Cuando se convirtió fue un hombre transformado. Su conversión no fue solo un cambio moral, sino un encuentro con la gracia. Fue la gracia de Dios, esa que nos busca antes de que la busquemos, la que le abrió los ojos y le cambió el corazón.

En la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles se nos presenta como modelo la primera comunidad cristiana. Pero ¡cuidado!, no significa que fuese literalmente como describe el texto, pues allí estaban Pedro, que negó tres veces a Jesús, estaban Santiago y Juan, que querían sentarse uno a su derecha y otro a su izquierda, estaban el resto de los discípulos que desaparecieron todos en la cruz. Aunque no eran un modelo, al final dieron la vida por Jesús. Entonces podemos pensar que aquí tampoco serían perfectos para configurar esta comunidad. Pero esta descripción sí que era el ideal, el modelo que querían construir después de la muerte y resurrección de Jesús.

Agustín, después de su conversión no quería vivir solo, no quería seguir a Jesús solo. Desde el principio buscó formar una comunidad: una vida común, una fraternidad donde la búsqueda de Dios no se hiciera en soledad, sino juntos, como los primeros cristianos. Sabiendo que eran humanos, que tendrían fallos y defectos, luchó para construir la familia agustiniana y vivir en comunidad. Porque la comunidad nos permite encontrar a Dios en el hermano y hermana de comunidad. Permite encontrarnos en la vida compartida, en la corrección fraterna, en la alegría de amar y ser amados en Cristo, a pesar de las diferencias. San Agustín lo decía con fuerza: «Tened una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios». Eso no es uniformidad. Agustín conocía bien las tensiones humanas, los choques del carácter, las diferencias legítimas. Pero sabía que el Espíritu Santo puede hacer de muchos una sola cosa, si todos caminan hacia el mismo centro: Dios.

En el Evangelio se nos presenta la imagen más tierna y firme de Jesús: el Buen Pastor. Dice el Señor: «Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas... Yo conozco a las mías y las mías me conocen, como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre» (Jn 10, 11.14-15). San Agustín vivió de todo, antes de convertirse fue una oveja perdida. Aunque también es cierto que durante un tiempo buscó sin descanso, que cayó,

que dudó, que se enredó en caminos torcidos. Y fue precisamente allí, en esa confusión, donde el Buen Pastor salió a su encuentro. San Agustín fue rescatado por el Buen Pastor.

Dios no lo esperó en un trono, sino que fue en su busca. Le habló a través de su madre, santa Mónica. Le susurró en la lectura de la Palabra. Le inquietó el corazón hasta que se rindió a la gracia. Y así, Agustín, el hombre orgulloso, se convirtió en oveja amada. Descubrió que su alma solo podía descansar en Dios. Por eso, cuando más adelante fue llamado a ser obispo de Hipona, no lo hizo como un líder arrogante, sino como un pastor que nunca olvidó que él también fue rescatado.

Queridas hermanas agustinas, queridos hermanos y hermanas que participamos en esta eucaristía, cada uno/a de vosotros/as también ha sido buscada, conocida, amada. Vuestra vocación religiosa, y cristiana, no nace del mérito, sino del amor gratuito del Buen Pastor. Y hoy, siguiendo a san Agustín, todos somos pastores del alma, las religiosas, los laicos. Todos hemos sido invitados a volver al rebaño, porque todos alguna vez hemos caído y nos hemos ido del rebaño. Pero el Señor siempre está dispuesto a devolvernos al rebaño.

Celebrar hoy a san Agustín desde el Evangelio del Buen Pastor es contemplar una vida marcada por el amor que busca, que conoce, que encuentra, que me carga en sus hombros y que da la vida. Que el Buen Pastor siga conduciendo vuestros pasos. Que las agustinas sigáis siendo ovejas dóciles a su voz y cuidemos unas de otras, como lo fue con Agustín.

Homilía, de 1 de septiembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Jubileo de los Trabajadores de los Colegios Diocesanos

Hoy nuestra Iglesia diocesana de Navarra se viste de fiesta para acoger el Jubileo de los Trabajadores de los Colegios Diocesanos. Lo hacemos al principio de curso, que también tiene un significado de preparación y de pedir la al Señor la fuerza para afrontar la etapa que abrimos hoy. Es un tiempo para pedir y renovar vuestro compromiso, no digo vuestro contra-

to, y renovar también nuestra entrega como Iglesia diocesana. Cada uno de vosotros –docentes, personal de administración y servicios, monitores, personal de limpieza y cocina– sois parte viva de la misión educativa de la Iglesia de Navarra.

El jubileo nos recuerda que Dios nos da la oportunidad de recomenzar, de dejar atrás el cansancio, de reconciliarnos con Él y con los hermanos, y mirar al futuro con esperanza. En nuestros colegios diocesanos es donde se aprenden muchas materias, pero sobre todo se aprende a vivir, a crecer como personas y como hijos de Dios. Vuestro trabajo no es solo un empleo, que también lo es, debe ser también vocacional. Se unen vocación, formación y empleo. Esta vocación hace que cada gesto, cada palabra, cada servicio silencioso, ayude a formar corazones cristianos para la vida y para la sociedad.

El objetivo del jubileo para los educadores y profesores debe ser educar en la esperanza porque educar, enseñar no es fácil. Hay cansancio, hay dificultades, a veces incomprensión. Pero también hay mucha alegría, cuando vemos a un alumno descubrir algo nuevo, crecer en generosidad. La Iglesia quiere deciros hoy: ¡ánimo!, porque vuestro esfuerzo da fruto, aunque muchas veces no lo veáis inmediatamente. Educar es sembrar con paciencia, con esperanza, confiando en que la semilla crecerá en el tiempo de Dios. Como nos recuerda el apóstol Pablo: «Vuestra fatiga en el Señor no es en vano» (1Cor 15,58), al final el fruto aparece.

Navarra tiene una rica tradición educativa y cristiana. Nuestros colegios diocesanos están llamados a ser semilleros de fe y de humanidad en este tiempo, y también semilleros de vocaciones a la vida sacerdotal, religiosa y matrimonial. Vivimos en una sociedad cambiante, donde los jóvenes se enfrentan a muchos retos: la incertidumbre, la falta de referentes, la fragilidad en los vínculos. Precisamente por eso, vuestra tarea es más necesaria que nunca. Sois acompañantes de camino, orientadores de futuro. Con vuestro trabajo bien hecho, con vuestra coherencia y vuestra fe, enseñáis a los jóvenes a trabajar por un futuro desde la fe.

El evangelio que hemos escuchado, es el que nos regala la liturgia del día, y creo que no hay otro Evangelio para nuestro jubileo. El Señor quiere ungir a todos trabajadores de nuestros colegios diocesanos, y enviaros a anunciar la Buena Nueva. Podríamos decir que este pasaje es el programa de Jesús. Al escucharlo en este Jubileo de los Trabajadores de los Colegios Diocesanos, descubrimos que también es el programa para vosotros, trabajadores de la educación diocesana, llamados a participar en la misma misión de Cristo.

La misión de Jesús nace de una unción: el Espíritu Santo. También nosotros hemos sido ungidos en el Bautismo y fortalecidos en la Confirmación para ser testigos. No trabajamos solo con nuestras fuerzas: es el Espíritu el que sostiene vuestra vocación educativa. En un colegio diocesano no basta la organización, los programas, la técnica pedagógica. Todo eso es necesario, pero lo que da vida es la presencia del Espíritu que inspira paciencia, creatividad, entrega y amor por los niños y jóvenes. El jubileo nos recuerda que vuestro trabajo también es espiritual.

Un día escuché una expresión que me cautivó y orientó mi vocación, aunque a otros escandalizó, y decía que «los pobres nos evangelizan», porque Cristo se encarna especialmente en ellos. Hemos escuchado que Jesús es enviado a «anunciar la Buena Noticia a los pobres». Jesús dirige su mirada primero a los pobres y necesitados. También en nuestros colegios encontramos pobreza económica, familiar, afectiva, espiritual. La misión de cada trabajador del colegio es ser buena noticia para esos niños y familias, no solo con palabras, sino con gestos de cercanía, de acogida y de servicio. Corremos el peligro de dejarnos atrapar por los «niños bien», los educados, los inteligentes, que llaman nuestra atención. No, queridos trabajadores de nuestros colegios; Jesús nos envía a llevar la Buena Noticia especialmente a los que no nos saludan, a los que no son los más inteligentes, a los que no van mejor vestidos. Un educador cristiano transmite esperanza. Cada vez que acompañamos con cariño, cada vez que corregimos con justicia y ternura, cada vez que escuchamos con paciencia, hacemos presente la Buena Noticia del Evangelio y transmitimos esperanza.

Queridos trabajadores de nuestros colegios diocesanos, este jubileo es una invitación a renovar vuestra misión educativa desde el Evangelio de Jesús. Os envía con la fuerza de su Espíritu a ser buena noticia para los niños y jóvenes de los colegios diocesanos de Navarra. Os pide que eduquéis también el corazón. Pidamos al Señor que este jubileo renueve la alegría de la vocación educadora, la fraternidad entre compañeros y la esperanza en el fruto de nuestro trabajo. Que María, Sede de la Sabiduría, con san Fermín y san Francisco Javier, copatronos de Navarra, nos acompañen en esta tarea educadora y evangelizadora.

*Homilía, de 6 de septiembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en
la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona,
con motivo del Jubileo de los Arquitectos*

Queridos arquitectos, estudiantes de arquitectura, familiares y amigos:

La Iglesia de Navarra abre las puertas de la Catedral de Pamplona para vosotros. Un lugar que es una joya de la construcción y del arte, donde han pasado cientos de años desde su construcción, y aquí está en su bello esplendor, pero también donde cada año pasan miles y miles de personas para ver las maravillas de la construcción de este templo. Este jubileo que estamos celebrando es un tiempo de gracia, una invitación a redescubrir que vuestra vocación no es solo técnica, sino profundamente humana y espiritual, porque participáis de una manera activa en la obra creadora de Dios. En esta catedral, signo visible de la fe de generaciones pasadas, celebramos vuestro jubileo. Lo hacemos reconociendo vuestra vocación de arquitectos, llamados a imaginar, proyectar y levantar espacios donde la vida humana pueda crecer, donde la comunidad pueda encontrarse, donde la belleza pueda abrirnos a Dios. Aquí, cultura y fe se encuentran, se dan la mano, pero además, Dios y el hombre hacen una gran alianza.

Celebramos esta eucaristía en la Catedral de Santa María la Real de Pamplona, obra cumbre de la arquitectura navarra. Aquí, durante siglos, los arquitectos y artesanos dejaron lo mejor de su talento. No lo hicieron en un día, invirtieron mucho tiempo, los arquitectos no lo hicieron para su gloria, sino para la gloria de Dios. Esta catedral nos enseña que el arte y la técnica pueden convertirse en oración, que la piedra puede hablar de fe, que la belleza puede ser un camino hacia Dios. También hoy se os confía esa misión: levantar obras que no solo sirvan, sino que también inspiren; que no solo protejan, sino que eleven; que no solo sean funcionales, sino también bellas y humanas. El arquitecto creyente, en toda su obra, también quiere plasmar la obra de Dios.

Esta Catedral de Pamplona, es un testimonio de cómo la belleza de la arquitectura puede elevar el alma a Dios. Sus muros, sus bóvedas y su luz, nos hablan de fe, de trascendencia, de comunidad. Cada piedra colocada

aquí hace siglos fue un acto de confianza en que la belleza puede ser un camino hacia la eternidad. Cada arco, cada bóveda, cada capilla es una oportunidad para ensalzar la grandeza de Dios en esta construcción.

Queridos arquitectos, cuando diseñáis un hospital, una escuela, una vivienda, una iglesia, un edificio o un espacio público, también estáis colaborando en engrandecer la obra de Dios, porque trabajáis por la humanidad, a la vez que creáis belleza. El papa Francisco nos recuerda en *Laudato Si'* que «la belleza no es un lujo», sino «una necesidad del espíritu», contribuyendo al cuidado de la casa común.

San Pablo nos recuerda en la primera lectura que: «Somos colaboradores de Dios». El arquitecto, en su arte y en su técnica, se hace colaborador del Gran Arquitecto del Universo. Dios es el gran constructor, el que diseñó y construyó el mundo, la creación, y en ella puso en el centro al hombre y a la mujer, para que colaborasen en la construcción de un mundo humano, generoso y acogedor. Puso a los arquitectos para que le ayudasen en completar la creación. En cada plano, cada piedra y cada arco que imagináis, en cada cimiento que excaváis y pared que levantáis, hacéis realidad el eco de aquel primer acto creador de Dios. El mundo no sería igual sin los arquitectos.

La Palabra de Dios que hemos leído nos anima a que vuestros edificios no sean solo estructuras de piedra o de hormigón, sin alma ni sentimiento; son lugares donde hombres y mujeres buscan vivir con dignidad, educar a sus hijos, cuidar a los enfermos, vivir cada momento importante con sus familias, celebrar la fe o descansar en paz. Si en el corazón de vuestra tarea está Cristo, vuestras obras serán más que útiles: serán humanas, solidarias, abiertas a la esperanza y apoyadas en la roca que no falla que es Cristo. No busquéis solo la rentabilidad económica, que también hay que tenerla en cuenta, buscad la dignidad y humanidad de vuestros edificios. Que ayuden a las personas a ser más humanas, cercanas y solidarias.

El Evangelio nos presenta una imagen muy cercana a vuestra vocación. Jesús habla de dos hombres que edifican una casa: uno sobre roca, otro sobre arena. Llegan las lluvias, soplan los vientos, crecen los ríos... (desgraciadamente estas imágenes de catástrofes están muy presentes en nuestra sociedad: incendios, danas...), y solo la casa cimentada sobre roca permanece. Esta parábola es sencilla, pero profundamente sabia. Nos dice que lo esencial no es solo la belleza de la casa, ni la rapidez de la obra, sino el cimiento. Si el fundamento es sólido, todo lo demás se sostiene. Si es débil, el esfuerzo se viene abajo. Vosotros conocéis bien la importancia de los cimientos. Ninguna construcción aguanta sin un cálculo cuidadoso

de apoyos, cargas y materiales. La técnica, la ciencia y la experiencia os recuerdan cada día que lo que no se ve –los cimientos– es lo más decisivo. Y para el cristiano, también para los arquitectos creyentes, el cimiento más sólido es Dios.

Este Año Jubilar es una oportunidad para renovar vuestra vocación y preguntaros ¿por quién y para qué me hice arquitecto/arquitecta? ¿Por qué y para qué construyo? ¿Cuál es el cimiento de vuestra vocación? Vivimos en un mundo, donde se privilegia la rapidez sobre la solidez, la rentabilidad sobre la humanidad, os invito a reflexionar tres aspectos importantes para vuestra vida como arquitectos:

- Al diseñar, pensad en los más pobres y vulnerables, que necesitan un espacio digno donde vivir.
- Al proyectar, buscad la sostenibilidad, porque la casa común, el planeta, también necesita cimientos sólidos.
- Al levantar obras, buscad la dignidad de quienes lo habitan.

En esta catedral dedicada a Santa María la Real ponemos nuestra mirada en la Virgen. Ella construyó su vida sobre la roca firme, que es Dios. Ella es la casa viva donde Dios quiso habitar. Ella nos enseña a poner nuestra confianza en el Señor y a edificar nuestra vida desde la humildad, la apertura y la fe. Que Dios bendiga vuestro trabajo, vuestras obras y vuestras familias.

Que así sea.

*Homilía, de 7 de septiembre de 2025, del Sr. Arzobispo,
en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de la
Asunción de Villatuerta, con motivo del 150 aniversario
de la fundación de la Congregación del Verbo Divino*

Alegría y gratitud es lo que sentimos por esta doble celebración. Por un lado, queremos clausurar solemnemente el jubileo de los 150 años de la fundación de la Congregación del Verbo Divino. Un siglo y medio de vida consagrada al Evangelio es la historia viva de hombres y mujeres que se han dejado transformar por la Palabra hecha carne y la han llevado hasta los confines de la tierra. Y en segundo lugar, celebrar los 80 años de la constitución de la provincia española de nuestra congregación.

Damos gracias a Dios por el carisma recibido a través de san Arnoldo Janssen, quien supo escuchar la voz del Señor fundando esta congregación. De aquella pequeña semilla plantada en Steyl (Alemania) en 1875, nació la congregación que está en los cinco continentes, y cuyos frutos son provincias religiosas como es la de España que este año celebramos los 80 años de su creación. Frutos en iglesias locales fortalecidas como nuestra Iglesia de Navarra con vuestra presencia en esta zona (la editorial Verbo Divino en Estella y la atención pastoral a estos pueblos) y miles de corazones que han encontrado en Cristo la luz y la esperanza.

En la fundación de la provincia española fueron tiempos difíciles, marcados por la posguerra, la pobreza. Dos misioneros, los padres Guillermo Leusch y Gaspar Jacob, llegaron desde Argentina a esta tierra de Estella, para plantar la semilla de la Sociedad del Verbo Divino. No era el mejor momento para fundar, después de la guerra civil española, donde había hambre, pobreza y necesidad. Al mirar hacia atrás, reconocemos que no han sido solo fuerzas humanas las que han mantenido en pie esta misión de la congregación y de la provincia española, ha sido la acción del Espíritu Santo, la fidelidad de Cristo, la intercesión de María y la generosidad de hermanos verbitas y laicos colaboradores. He leído la generosidad de esta provincia, pues 101 religiosos (sacerdotes y hermanos) nacidos en España han sido enviados al mundo, y han llevado el Evangelio por Europa, América, África y Asia.

Desde Villatuerta reconocemos también que la presencia verbita ha dejado huella: en la vida parroquial, en la animación misionera, en la cercanía con las familias y en el servicio generoso a la Iglesia. ¡Bautizos, primeras comuniones, reconciliaciones y eucaristías han sido celebradas por sacerdotes verbitas en esta comunidad! Este jubileo no es solo un recuerdo del pasado, sino una invitación a mirar el presente y el futuro con esperanza. Los tiempos han cambiado: una sociedad secularizada, indiferencia religiosa, nuevas pobreza materiales y espirituales. Pero la misión no ha perdido vigencia, hoy es más necesaria que nunca. El mundo, la sociedad, nuestra Iglesia de Navarra sigue necesitando misioneros verbitas que anuncien el Evangelio, desde vuestra editorial al mundo, desde el púlpito, desde la cercanía con la gente.

El evangelio que hemos escuchado nos pide un seguimiento radical, como el de los religiosos verbitas en estos 150 años de su fundación. Jesús es claro: no se puede ser su discípulo a medias. Este mensaje fue el que inspiró a san Arnoldo Janssen y a los primeros verbitas. Dejaron atrás su tierra, su cultura, sus familias y se lanzaron a la misión en lugares lejanos, muchas veces en condiciones duras, con peligro de enfermedad o persecución. Y lo hicieron porque comprendieron que el Evangelio lo merece todo, que anunciar a Cristo vale más que cualquier comodidad. Su vida fue una traducción concreta de este Evangelio: «el que no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo». En esta comunidad de verbitas de Estella y que trabajan pastoralmente en estos pueblos, vemos religiosos de diferentes países y culturas, y han dejado todo por el reino, han cogido la cruz y han seguido a Jesús.

El jubileo no es solo memoria, también es pensar en el futuro. Por eso el jubileo también es impulso, es pensar en lo que viene. Nos invita a renovar nuestra fe y nuestra misión. En nuestra sociedad, en los lugares de presencia verbita tenemos un campo inmenso: jóvenes que buscan sentido a su vida, ancianos que necesitan compañía, familias que requieren esperanza, personas heridas por la soledad o la indiferencia. Anuncio de la Palabra. Seguir a Cristo radicalmente es no quedarnos en la comodidad, sino abrirnos a la misión, salir al encuentro de los demás.

La Congregación del Verbo Divino nos recuerda, además, que la misión es universal. No basta con cuidar nuestra comunidad: debemos mantener siempre abierta la mirada al mundo, orando por las misiones, apoyando a los misioneros, colaborando en proyectos de evangelización y recordando que en Cristo no hay fronteras. Ser discípulo radical significa tener un corazón universal, capaz de amar a todos sin excepción.

Hermanos y hermanas, la misión no se detiene: después de 150 años de la Congregación del Verbo Divino y de 80 años de la provincia en España, el Señor sigue llamando, sigue enviando, sigue necesitando testigos valientes. Que san Arnoldo Janssen y san José Freinademetz intercedan por nosotros para que vivamos con pasión misionera. Y que María, Madre de la Iglesia y Estrella de la Evangelización, nos acompañe en este camino de discipulado y misión.

Homilía, de 8 de septiembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la Real Colegiata de Roncesvalles, con motivo de la festividad de su titular

Nos reunimos con alegría en este santuario, en esta Colegiata de Roncesvalles, al abrigo de la Virgen de Orreaga, Madre y Señora para celebrar su nacimiento. Desde hace más de ocho siglos, esta imagen de la Virgen de Roncesvalles ha acogido a quienes comienzan el Camino de Santiago. Orreaga es más que un punto geográfico: es puerta de fe, símbolo de acogida y casa de la Virgen María. Celebramos hoy el nacimiento de la Virgen María. Ella nace para ser la madre del Salvador, pero también para ser peregrina, caminante y madre de todos nosotros.

Aquí, en las montañas de Navarra, los caminantes se sienten acompañados por la Virgen de Orreaga. Muchos no lo saben, pero María está ahí, cerca de todo el que se acerca a este santuario. Muchos llegan cansados, con mochilas cargadas no solo de provisiones, sino también de heridas, preguntas y deseos profundos. Y al entrar en este santuario, encuentran a María que les mira con ternura y les dice: «No tengas miedo, yo camino contigo». El papa Francisco dice que María es «la Madre de la Esperanza». Aquí, en Roncesvalles, lo comprendemos de manera especial. Porque, para los habitantes de esta zona, mirar a la Virgen es aprender a vivir con los ojos puestos en Jesús, con el corazón abierto a los demás y con los pies firmes en el camino de la fe.

La primera lectura nos habla de lo pequeño, de lo humilde y sencillo. Miqueas anuncia: «De ti, Belén de Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, de ti saldrá el que ha de gobernar a Israel» (Mi 5, 1). Dios no escoge lo grande y poderoso, sino lo humilde y sencillo. No fue Jerusalén, la ciudad fortificada, sino Belén, un pueblo pequeño, el lugar elegido para que

naciera el Salvador. Así obra siempre el Señor: se sirve de lo pequeño para realizar lo grande. Se sirvió de una joven humilde y sencilla, de María para que naciese el Salvador.

Esta profecía de Belén encuentra su plenitud en María de Nazaret. Ella, joven sencilla, desconocida en la historia, es la que con su «sí» humilde se convierte en la tierra fecunda donde germina la promesa. María es la «Belén» viva, el lugar donde Dios se hace carne, donde el Mesías toma nuestra humanidad.

En la tradición de este lugar, María es la Virgen del Camino, aquella que fortalece al peregrino y que, al mismo tiempo, nos enseña que toda la vida es una peregrinación: desde nuestro nacimiento hasta el encuentro definitivo con Dios. María también fue peregrina, tuvo que huir a Egipto ante la matanza de Herodes, luego dejó todo y peregrinó para visitar a su prima Isabel embarazada. En el Evangelio nos dice san Lucas: «En aquellos días, María se levantó y se fue de prisa a la montaña, a un pueblo de Judá» (Lc 1, 39). María no se encierra en sí misma después de recibir el anuncio del ángel. La primera reacción de la Madre del Señor es ponerse en camino para servir, dejando de lado sus preocupaciones y necesidades.

Aquí hay una imagen que nos habla directamente: María, mujer de camino, subiendo a la montaña, llevando en su seno al Salvador. Ella es la primera peregrina del Evangelio. ¿No es providencial que la veneremos precisamente aquí, en Roncesvalles, a la Virgen de Orreaga, en la puerta de tantos peregrinos hacia Santiago? Así como acompañó a Isabel con prontitud y alegría, María acompaña también a cada caminante que pasa por este santuario, y nos acompaña a nosotros en la peregrinación de la vida.

Hoy todos somos peregrinos como María. En nuestros pueblos, pequeños y sencillos necesitamos también ponernos en camino y visitarnos y atendernos unos a otros. Necesitamos mirar a María, la primera peregrina, que visita a su prima. En estos pueblos, no de mucha gente, necesitamos profundizar en nuestras relaciones, en nuestras visitas fraternales y cercanas. La visita da vida, la vida da alegría, la visita da esperanza, la visita fortalece lazos de humanidad y cercanía. Así como acompañó a Isabel con prontitud y alegría, María acompaña también a cada caminante que pasa por este santuario, y nos acompaña a nosotros ciudadanos de la tierra de Roncesvalles a una vida más plena, humana y feliz. Porque María con su visita hace feliz a María.

Y en este peregrinar de María, se fija especialmente en los pobres y sencillos, en los humildes. Seguramente en nuestros pueblos, hay vecinos

pobres, solos, sencillos, necesitados de visita, de compañía, de una palabra amable. Hoy la Virgen de Orreaga nos invita a ponernos en camino, a peregrinar por estas tierras, por estas montañas e ir al encuentro de paisanos nuestros necesitados de visita, de palabra cercana y amable. Aquí, en Roncesvalles, sentimos que la Virgen de Orreaga nos invita a ser peregrinos de la fe, de la esperanza y de la caridad, llevando a Cristo allí donde vivimos.

Queridos hermanos, celebremos hoy a la Virgen de Orreaga como la Madre que camina con nosotros. Al mirarla, recordamos que la fe no es quedarse quietos, sino levantarse, ponerse en marcha y compartir la alegría del Evangelio. Que la Virgen de Roncesvalles siga siendo estrella y guía de todos los peregrinos y de cada uno de nosotros, hasta encontrarnos un día con su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Palabras, de 8 de septiembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en el acto institucional celebrado en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del 600 aniversario de la muerte de Carlos III el Noble

Señor alcalde de Pamplona, señora presidenta de la Comunidad Foral, presidente del Parlamento de Navarra, autoridades, Cabildo de la catedral, hermanos y hermanas:

Estamos de celebración, nuestra ciudad de Pamplona –la vieja Iruña– celebra los 2.100 años desde que los ejércitos romanos de Pompeyo se establecieron en esta colina donde ahora nos hallamos. Curiosamente los cristianos celebramos el nacimiento de la Virgen María y en este mismo día se cumplen 602 años del Privilegio de la Unión promulgado por el rey Carlos III, del cual celebramos los 600 años de su fallecimiento.

En la ciudad existían hasta entonces tres jurisdicciones, que provocaban conflictos y estallidos de violencia. El rey Carlos III convocó a los procuradores de las tres comunidades –San Saturnino, San Nicolás y la Navarrería–. Deliberaron y negociaron durante el mes de agosto de 1423. Hubo mucha escucha y diálogo, y al final, una gran decisión del Rey. Se arrancaron las mugas internas que separaban a los tres vecindarios y se dejaron las mugas exteriores, pero ahora marcadas con las nuevas armas de

la ciudad unificada de Pamplona. Se creó un gobierno único de la ciudad. Esta decisión dio paso a la constitución de Pamplona, que rigió la vida de la ciudad hasta bien entrado el siglo XIX, concretamente hasta el año 1836.

Se llamó «privilegio» a esta norma de convivencia. Era, sobre todo, una ley, un estatuto que trajo la paz, el diálogo y la convivencia a nuestra ciudad. Cada año, cuando renovamos el Privilegio de la Unión hacemos una apuesta por la reconciliación, el diálogo, el respeto, el entendimiento y la paz. Hacemos una apuesta por legislar no desde las ideologías, los intereses personales o partidistas. El Privilegio de la Unión buscaba legislar observando las necesidades de las personas y las comunidades. Buscaba legislar escuchando a los afectados, desde el respeto a la verdad y a la dignidad del ser humano.

El segundo término de nuestra celebración es «Unión». El rey Carlos III, que quiso que sus restos, junto con los de su esposa Leonor, reposaran en esta catedral, a los pies de Santa María, y beneficiarse, de este modo, de las oraciones y sufragios ofrecidos por su Cabildo, hizo un inmenso servicio. Puso todas sus energías al servicio de la unión y de la concordia. Había que superar violencias, rencillas y derribar muros y murallas, tender puentes y abrir puertas, para dar luz a la nueva Pamplona.

Pero el rey Carlos III, que además de noble era sabio y cristiano, fue consciente de que esa labor de transformar los corazones de los ciudadanos de Pamplona le superaba. Se acogió a una fuerza superior, que es Dios. Por eso dejó escrito en el mismo texto del Privilegio de la Unión: «Habemos procedido en nombre de la Santa Trinidad, en que son tres personas y un Dios». A imagen de la Santísima Trinidad buscó la unión en la diferencia, igual que las tres personas son distintas, la ciudad de Pamplona tenía diferencias, pero Carlos III soñaba en que podían entenderse como lo hacía la Trinidad.

Ese es mi deseo también: que el Privilegio de la Unión no sea simplemente un acto protocolario más. Que profundicemos en su significado, que es buscar la unión entre todos los ciudadanos de Pamplona. Estamos en la catedral, lugar sagrado, ante la tumba de nuestros reyes, pero también ante los ojos de la Virgen Santa María la Real, que es madre de todos. Que las diferencias no nos alejen, sino que nos enriquezcan. Que los distintos criterios no nos enfrenten, sino que nos complementen. Corremos el riesgo de retroceder 602 años, y volver a levantar muros, y regresar a los burgos de entonces. Vivimos en una sociedad polarizada, pero deseamos una sociedad democrática, plural y diversa, y hace seis siglos se derribaron las murallas de los burgos para vivir y crecer en libertad.

Creo en el Privilegio de la Unión, quiero el Privilegio de la Unión, lucho por el Privilegio de la Unión para nuestra querida Pamplona. Como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, con los presentes, puedo coincidir en algunos temas, discrepar en otros, y mantener puntos de vista diferentes en algunos, pero a mí no me encontrarán levantando muros, ni creando nuevos burgos que nos separen. En mí encontrarán diálogo, escucha, rectificación si es necesario y compromiso, con todos ustedes, por una Pamplona más justa y solidaria. Quiero vivir en primera persona el espíritu del Privilegio de la Unión, que es la comunión con todos los actores de la política, de la sociedad y con todos los ciudadanos de Pamplona.

Quiero concluir con esa famosa sentencia atribuida a san Agustín, cuya regla se observó durante siglos en la vida canonical del cabildo de esta catedral: «Unidad en las cosas necesarias, libertad en las dudosas, en todas caridad». Esta frase ha sido utilizada también por políticos actuales, ¡recuperémosla!

*Homilía, de 18 de septiembre de 2025, del Sr. Arzobispo,
en la santa misa celebrada en el Monasterio de la Sagrada
Familia de Burdeos de Oteiza de Berrioplano, con motivo
de la despedida de la comunidad*

Esta tarde, hermanas de la Sagrada Familia de Burdeos, nos reunimos en esta eucaristía con un sentimiento que mezcla la gratitud y la emoción. Despedimos a las Hermanas de la Sagrada Familia de Burdeos, que durante tantos años han sido presencia viva del Evangelio en nuestra ciudad de Pamplona. Su paso entre nosotros ha sido discreto pero fecundo. En la sencillez de la vida diaria, en la oración compartida, habéis tejido una historia de amor que quedará grabada en la memoria de nuestra diócesis.

Vuestra partida nos duele, esa es la parte triste de nuestra celebración, porque sentimos que se marcha una parte de nuestra historia, de nuestra Iglesia diocesana de Navarra. Soy religioso, de la Orden de la Merced, y comprendo vuestra decisión, pero como humano y obispo de esta diócesis, me duele vuestra marcha. Pero al mismo tiempo reconocemos que la misión no se agota en un lugar. El carisma de la Sagrada Familia de

Burdeos, inspirado en la vida de Nazaret, sigue vivo en vosotras y allí donde vayáis seguiré dando fruto.

La primera lectura de san Pablo a la comunidad de Corinto comenzaba su carta con acción de gracias: «Doy gracias a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os ha sido dada en Cristo Jesús» (1Cor 1, 4). Estas palabras parecen escritas para este día. También yo, como arzobispo, y la diócesis queremos dar gracias a Dios por el don que habéis sido, en medio de nosotros. Esta lectura nos ayuda a entender este momento y esta decisión de las religiosas de la Sagrada Familia de Burdeos.

El apóstol continúa diciendo: «En Cristo habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en todo conocimiento» (1Cor 1, 5). Vuestra misión ha enriquecido a esta Iglesia particular con el carisma de la Sagrada Familia: vivir como María, José y Jesús en sencillez, unidad y apertura al designio del Padre. Habéis mostrado que la verdadera riqueza no se mide en obras grandiosas, sino en la fidelidad silenciosa de cada día. Quiero también agradecer vuestra apertura a la diócesis, vuestra oración y espiritualidad a todos los que se han acercado a vuestra comunidad. De manera especial quiero agradecer que durante un tiempo largo los seminaristas de Pamplona venían a vuestra casa a hacer retiros y a rezar. Vuestra casa ha contribuido y ayudado a la vocación de sacerdotes de nuestra diócesis, por ello, muchas gracias.

El Evangelio sigue con el deseo de dar gracias a Dios. «Te doy gracias, Padre, porque has revelado estas cosas a los pequeños» (Mt 11, 25). Esta es la clave de vuestro carisma: vivir la sencillez de Nazaret. En lo pequeño, en lo humilde habéis reconocido la presencia de Dios. Nos habéis enseñado que la fe no se demuestra con grandes discursos, sino con una vida entregada, silenciosa y constante. Doy gracias a Dios por vosotras, porque desde lo pequeño habéis ayudado a gente a encontrarse con Dios. Habéis sido testigos de que Dios se encarna en lo humilde, que no es apreciado ni valorado por el mundo.

Con vuestra marcha perdemos ese lugar tranquilo para descansar, es una realidad y quiero ponerlo en valor. El Evangelio nos habla de «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11, 28). Estas palabras describen lo que tantas veces habéis hecho vosotras, queridas hermanas: ser brazos abiertos para quienes estaban cansados, ser consuelo para los que sufrían, ser alivio para los agobiados por la vida. Como ya he dicho antes, durante un tiempo fuisteis puerta abierta para descansar en el Señor a los seminaristas de nuestra diócesis. En cada gesto

de cercanía, en cada oración compartida, habéis hecho visible el corazón manso y humilde de Cristo.

Pidamos a la Sagrada Familia de Nazaret que bendiga a nuestras hermanas en esta nueva etapa. Que san José les inspire, fortalezca, que la Virgen María les guíe con ternura y que el Niño Jesús les mantenga siempre jóvenes en la esperanza. Empezáis una nueva vida, nuevo monasterio, nuevo destino, pero sabed que en la Iglesia de Navarra tenéis un sitio, es vuestra casa. San Fermín y san Francisco Javier siguen siendo vuestros patronos, porque parte de vuestro corazón y de vuestra consagración religiosa la habéis vivido en Navarra, y esta tierra ni se olvida ni os olvida.

Con un corazón lleno de gratitud, y como Iglesia de Navarra decimos: ¡gracias, hermanas, por vuestro testimonio, por vuestra entrega y por vuestra vida compartida con nosotros! Y confiamos en que, aunque nuestros caminos se separen, permaneceremos unidos en la fidelidad de Dios, que nunca falla. Siempre unidos en oración.

Homilía, de 18 de septiembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Jubileo de las Fuerzas Armadas

Hoy la Catedral de Pamplona abre sus puertas para acoger y celebrar el Jubileo de las Fuerzas Armadas. Lo hacemos para dar gracias a Dios por el servicio de quienes, con disciplina, entrega y sacrificio, velan por el bien común de nuestra sociedad navarra y española. Un jubileo es siempre una invitación a renovar nuestra fe, a reconciliarnos con Dios y con los hermanos, y a redescubrir el sentido profundo de nuestra vocación. Para vosotros, miembros de las Fuerzas Armadas, este día tiene un matiz muy especial: reconocer que la misión de defender la paz, proteger la vida y servir a la patria solo alcanza su plenitud cuando se realiza desde la luz del Evangelio y la fuerza del amor cristiano.

En el evangelio hemos leído que «nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15,13). Estas palabras se iluminan en vuestra vocación. La disciplina militar no es únicamente obediencia a un orden, no es una obediencia a ciegas; es también un acto de confianza, un compromiso con la verdad, la justicia y la defensa de los más vulnerables.

En época de paz siempre aparecéis al lado de los más débiles, de los más vulnerables, en actuaciones en misiones de paz o en labores humanitarias ante desastres naturales. Vuestra presencia es sanadora y salvadora. Vuestro compromiso genera esperanza y futuro.

En otro pasaje evangélico Jesús nos recuerda que «el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos» (Mt 20, 28). En Jesús encontramos el modelo perfecto de servicio: cercano, compasivo, humilde, disponible hasta dar la vida. Ser militar, ser miembro de las Fuerzas Armadas, no es solo una profesión: es una vocación. Donde hay vocación hay servicio, hay entrega sin límites. Significa poner el propio tiempo, las propias capacidades e incluso la propia vida al servicio, primero de las personas, y luego de la seguridad, la paz, la justicia y la defensa de los pobres. No se trata de poder, ni de prestigio, ni de imposición, sino de entrega generosa por el bien común. He viajado por algunos países de África y Latinoamérica, y desgraciadamente hay militares que viven este servicio como poder, como prestigio e imposición. En el pueblo generan más miedo que seguridad, más temor que confianza. Que vuestro servicio y entrega sea generoso, altruista, siempre en favor del pueblo, de la ciudadanía.

Quisiera traer a esta reflexión unas palabras del papa Francisco el pasado 9 de febrero, con motivo del Jubileo de las Fuerzas Armadas en Roma. Ante más de 40.000 militares, hombres y mujeres, de 120 países el Papa, en una plaza San Pedro abarrotada de militares, familias y peregrinos, alentaba a los militares a la paz, y les decía: «Juntos caminemos para construir una nueva era de paz, justicia y fraternidad». Siguió diciendo el Pontífice: «a vosotros se os ha confiado una gran misión, que abarca múltiples dimensiones de la vida social y política: la defensa de nuestros países, el compromiso por la seguridad, la tutela de la legalidad y de la justicia». Terminó diciendo: «Quienes, al servicio de la patria, ejercen su profesión en el ejército, considérense también los servidores de la seguridad y de la libertad de los pueblos, y no os dejéis seducir por las armas, defended siempre la vida».

Originariamente las Fuerzas Armadas se asociaban a guerra, a lucha. Pero no es así. Vosotros, más que nadie, habéis transformado ese concepto en compromiso concreto en favor de la paz y la humanidad. Se hace realidad en la ayuda a poblaciones golpeadas por catástrofes, en las misiones internacionales de paz, en el apoyo logístico durante emergencias, en la cercanía a familias que sufren. Habéis estado presentes en momentos de gran dificultad para nuestra tierra y nuestra sociedad. Me emociona cuando en catástrofes como la dana de Valencia, o los incendios de este verano,

la gente afectada os aplaudía, o en su defecto reclamaba la presencia del ejército, como un compromiso por la seguridad y la estabilidad de la catástrofe. Hoy sois seguridad, serenidad, apoyo y fortaleza en muchas situaciones donde nuestros ciudadanos se ven desbordados, se ven superados. Hoy vuestras armas están al servicio de la vida, de la dignidad de las personas, del progreso y de la sostenibilidad.

En el evangelio Jesús nos ha dicho: «Como el Padre me amó, así os he amado yo; permaneced en mi amor» (Jn 15, 9). Toda vocación, también la militar, se entiende desde ese amor primero de Dios. Un amor que se transforma en lucha en favor de las personas necesitadas. No olvidemos que antes que soldados somos personas, somos hijos amados de Dios, llamados para servir en las Fuerzas Armadas. Ese amor es el que da sentido a cada sacrificio, a cada guardia, a cada misión. Sin el amor, el servicio se convierte en rutina o imposición; con el amor, el servicio se transforma en entrega gozosa.

En esta Catedral de Pamplona, ponemos a las Fuerzas Armadas bajo la protección de Santa María la Real. Ella, que cuidó del Hijo de Dios y estuvo al pie de la cruz, sabe lo que significa velar, proteger y acompañar en silencio. Que María os enseñe a vivir vuestro servicio con humildad, con ternura y con fortaleza. Que Ella os sostenga en las misiones dentro y fuera de nuestra tierra, y acompañe siempre a vuestras familias. Felicidades, que Dios os bendiga y bendiga nuestras Fuerzas Armadas.

Homilía, de 23 de septiembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia de las MM. Josefinas de Pamplona, con motivo del 150 aniversario de la fundación de la Congregación de las Hijas de San José

Esta tarde sentimos alegría y gratitud con las Hijas de San José, las madres Josefinas. Cumplen 150 años de la fundación de su congregación. Es una larga historia de compromiso y entrega, especialmente por los más pobres. Pero también es momento de gratitud, de agradecer la presencia de Dios en esta familia religiosa. Aquí Dios ha estado desde su fundación, los proyectos humanos son caducos, los proyectos de Dios, infinitos.

Isabel de Maranges y Valls nació en La Bisbal (Gerona-España) probó fortuna en las escolapias, pero por falta de salud no continuó. En ese momento su director espiritual y fundador, el jesuita P. Francisco Butinyà, catalán nacido en Gerona, buscaba una joven que pudiese dirigir a un grupo de jóvenes obreras con quienes había formado una comunidad. En el momento de la fundación el P. Butinyà les recordaba que el Señor se vale de lo pequeño, de lo débil, para grandes empresas. Durante 150 años las Hijas de San José han engrandecido el servicio a la Iglesia enseñando, educando y promocionando a las personas necesitadas, en medio de oscuridades, dificultades y también errores.

El carisma que las Hijas de San José encarnan se resume en tres palabras que son profundamente evangélicas: trabajo, sencillez y servicio. Se miran en san José, patrono y modelo, que fue un hombre justo, trabajador, fiel a la voluntad de Dios. En él se inspiran las religiosas josefinas para vivir una espiritualidad del día a día, en lo ordinario, y en lo escondido.

Uno de los grandes frutos de este carisma ha sido la inmensa obra educativa y social que las hermanas han desarrollado en estos 150 años. Han abierto escuelas, hogares, talleres, y han acompañado comunidades enteras con un estilo educativo profundamente humano y cristiano. No se trata solo de transmitir conocimientos, sino de formar corazones, abrir horizontes, despertar la dignidad de cada persona. Allí donde una hija de san José ha trabajado, ha quedado la huella de una educación que evangeliza, que transforma, que construye futuro. También en el ámbito social, las hermanas han sabido acercarse a los más pobres, a los que el mundo olvida, llevando no solo pan y ayuda material, sino sobre todo cercanía, esperanza y ternura.

La primera lectura nos habla de que Dios está detrás de cada acción y obra humana. David quería construir un templo a Dios, pero le responde que será el mismo Dios quien construya una casa para David. Hoy, al celebrar los 150 años de las Hijas de San José, reconocemos que no se trata solo de la iniciativa de hombres o mujeres, sino de una historia tejida por la providencia. Fue Dios quien inspiró a Isabel de Maranges y Valls y al P. Francisco Butinyà para fundar esta familia religiosa, y ha sido Dios quien ha sostenido a lo largo de los años cada paso, cada hermana que ha entregado su vida en silencio y fidelidad. Esta presencia de Dios en las hermanas josefinas ha hecho que la congregación llegue hasta nuestros días. Si hubiese sido solo cosa de Isabel de Maranges y Valls y del P. Francisco Butinyà, seguramente hoy no estaríamos aquí. Por eso esta celebración es

agradecimiento a Dios por acompañar el caminar de las Hijas de San José. La promesa de Dios a David es esperanzadora, pues terminaba con estas palabras: «Tu casa y tu reino permanecerán para siempre en mi presencia». Hoy confiamos que la casa espiritual que Dios ha levantado en las Hijas de San José seguirá firme en el futuro.

El evangelio que hemos proclamado nos habla de José, el esposo de María, el hombre justo que acogió el plan de Dios en silencio y obediencia. José no pronuncia palabras en los evangelios, pero su vida entera habla. Es custodio, trabajador, padre que se fía de Dios. La congregación de las josefinas hace honor al nombre y vida de san José. Su vida nos enseña que la fidelidad no siempre está en lo extraordinario, sino en el trabajo diario, en la obediencia serena, en la confianza callada, en lo sencillo y en lo oculto.

Hoy, Isabel de Maranges y Valls y el P. Francisco Butinyà nos recuerdan que la fe no se vive al margen de la vida real, sino en medio de los acontecimientos de cada día. Nos invitan a descubrir que el Evangelio se encarna en nuestras manos, en nuestro esfuerzo. En un mundo que muchas veces desprecia lo sencillo y valora solo lo espectacular, la vida de los fundadores nos invita a redescubrir la grandeza de lo humilde, la dignidad del trabajador, la santidad que se esconde en el compromiso silencioso.

Como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela quiero decir a las josefinas gracias por vuestra presencia en Navarra, según he leído lleváis desde 1895, eso hace 130 años. Gracias por acoger y acompañar a niñas huérfanas y desamparadas. Acogisteis al mismo Cristo huérfano y desamparado. Como san José lo hicisteis en silencio, en lo sencillo, en lo cotidiano.

Que esta conmemoración de 150 años sea un impulso para todos: para las hermanas, en la fidelidad a su carisma; y para nosotros, en la decisión de seguir sus huellas, viviendo como José en Nazaret, trabajando con amor, sirviendo con alegría y confiando siempre en la promesa de Dios. Que las Hijas de San José sigan siendo luz y levadura en la Iglesia, educando y acompañando a los más vulnerables. Y que nosotros, que asistimos a esta celebración, aprendamos a vivir como en Nazaret: unidos en el trabajo, en la oración y en el amor fraterno.

Homilía, de 29 de septiembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la capilla del Seminario Conciliar de Pamplona, con motivo de la apertura del curso académico 2025-2026 del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y del Centro Superior de Estudios Teológicos

Queridos profesores, alumnos, personal no docente del CESET y del ISCR:

Me gustaría comenzar esta reflexión con una frase que se atribuye a Ratzinger/Benedicto XVI: «El verdadero teólogo es el que se arrodilla a la hora de estudiar». Él la utilizó en varias ocasiones para expresar que la teología no es una mera actividad académica o intelectual, sino un acto de fe, en el que la oración y la humildad son esenciales para comprender el misterio de Dios. En sus escritos y discursos insiste en que la teología solo se hace correctamente de rodillas, es decir, desde la actitud de adoración y relación viva con el Señor.

Nuestro Centro de Estudios Teológicos «San Miguel» prepara pastores y teólogos que sepan dar respuesta a los desafíos de hoy: la indiferencia religiosa, la crisis de fe y cultural, la secularización, la justicia social, la ecología y la paz. Corremos el riesgo de hablar otro lenguaje que la sociedad, y eso puede llevar a no conectar ni responder con ella, y por lo tanto no ofrecer la respuesta existencial que la sociedad necesita. También Benedicto XVI, en una crítica al deseo de autonomía de la persona, denunciaba que los hombres estaban construyendo una sociedad al margen de Dios, como si Dios no existiera, y de esta manera Dios no podría condicionarlos.

Por eso la formación académica en este centro tiene una misión muy concreta: preparar servidores de la Iglesia, pastores según el corazón de Cristo. Por eso, todo nuestro esfuerzo intelectual ha de estar siempre orientado al servicio del Pueblo de Dios. San Anselmo definía la teología como *fides quaerens intellectum*, la fe que busca comprender. No estudiamos para acumular datos, ni para brillar en discusiones, sino para que nuestra mente pueda dar razón de la esperanza que hay en nosotros (cf. 1Pe 3, 15). Filosofía y teología nos ayudan a dialogar con el mundo, a tender puentes, a

anunciar a Cristo de manera comprensible y fiel. Mirar a la sociedad para dar respuestas desde la fe.

Nuestro estudio, nuestro trabajo intelectual no es para encerrarnos en nosotros mismos, todo lo que aquí aprendemos, en primer lugar, responde a nuestras inquietudes e interrogantes, pero en último lugar tiene un destinatario claro: el Pueblo de Dios. Vuestro estudio, investigación, vuestra formación os ayuda a prepararos para acompañar a las personas que se acerquen a vuestra vida con hambre de Dios, que las hay. Cuando profundizáis en la Sagrada Escritura, estáis preparando la homilía que un día dará luz y esperanza a una comunidad. Cuando dialogáis con la filosofía, os estáis preparando para hablar con un mundo que busca razones para seguir creyendo. En varios pasajes del Evangelio Jesús es llamado maestro. Y lo fue no solo por lo que enseñaba, sino porque vivía lo que enseñaba. Ese es también nuestro reto: que la teología que aprendemos no se quede en la cabeza, sino que llegue al corazón y se traduzca en vida.

La primera lectura del Apocalipsis que hemos leído nos habla de una batalla: la lucha en el cielo entre Miguel y sus ángeles contra el dragón. Es una imagen fuerte, que nos recuerda que la vida cristiana y, por tanto, también el estudio y la formación en la fe, no son nunca un paseo tranquilo, sino un combate. Un combate que no se libra con espadas ni con violencia, sino con la fidelidad a Cristo, con la perseverancia y con el testimonio. El Apocalipsis nos presenta esa gran confrontación entre la luz y las tinieblas, entre la verdad y la mentira. Y si lo pensamos bien, esa misma lucha se refleja también en nuestra vida y en nuestro tiempo: en la indiferencia religiosa, en la confusión cultural, en la superficialidad de un mundo que a veces parece perder el rumbo. Queridos profesores, en esta misión sois como los ángeles de Miguel: lucháis con la espada de la Palabra, iluminando, corrigiendo, enseñando. Gracias por vuestro servicio generoso a la Iglesia.

El evangelio de hoy nos presenta el encuentro entre Jesús y Natanael. Es un pasaje breve, pero lleno de luz. Jesús ve a Natanael y lo reconoce por dentro. No le hace un examen de conocimientos, no le pregunta por sus títulos ni por su capacidad intelectual. Le dice algo mucho más profundo: «Este es un hombre sincero, sin doblez» (Jn 1, 47). Aquí tenemos la primera lección para nuestro curso: lo que más necesita la Iglesia no son «sabios orgullosos», sino discípulos de corazón limpio, hombres y mujeres sinceros, que buscan la verdad con honestidad.

Jesús le promete a Natanael: «Verás el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre» (Jn 1, 50). Es decir, verás la

comunión entre el cielo y la tierra, verás la revelación plena de Dios en la persona de Cristo. Esa promesa también es para nosotros al iniciar este curso. El estudio de la filosofía nos ayuda a abrir la razón, a ejercitar la mente, a buscar los fundamentos. El estudio de la teología nos permite contemplar el misterio de Cristo, la «escalera» entre Dios y los hombres. No lo olvidemos: no solo estudiamos para aprobar asignaturas o para obtener títulos, sino también para contemplar «cosas mayores», para descubrir cada día un poco más la belleza de la fe y para anunciarla con alegría.

Queridos hermanos, iniciamos con ilusión este nuevo curso en el Centro de Estudios Teológicos San Miguel de Pamplona. Quiero dedicar unas palabras especiales para los seminaristas de Bilbao. Os acogemos desde la fraternidad y la comunión. Sentíos en casa, sentíos libres. Formamos una gran familia de seminaristas, pero también la gran familia de comunión entre nuestras dos iglesias.

Escuchemos de nuevo a Jesús que nos dice, como a Natanael: «Te conozco... y cosas mayores verás». Que esta promesa nos llene de alegría, de humildad y de esperanza. Y que nos anime porque «queremos ver cosas mayores».

ARZOBISPO

Otros documentos

*Palabras, de 26 de junio de 2025, del Sr. Arzobispo,
con motivo de las próximas fiestas de San Fermín*

Ante la cercana llegada de las fiestas de San Fermín, quiero enviaros un mensaje de felicitación, alegría, afecto y esperanza. San Fermín es, para Pamplona y para tantas personas que nos visitan, mucho más que una celebración: es una expresión viva de nuestras raíces, donde se entrelazan la fe y la fiesta, la devoción y la convivencia.

Os invito a disfrutar de estos días desde el respeto, la tolerancia y el civismo. Que la alegría no excluya la responsabilidad y que la celebración tenga siempre presente la dignidad de las personas. Porque el verdadero espíritu festivo nace cuando se construye comunidad, cuando nos cuidamos unos a otros, cuando nos respetamos a pesar de las diferencias y cuando abrimos el corazón a quienes nos rodean.

Animo a todas las instituciones públicas a que colaboremos, cada una desde nuestra responsabilidad, para que las fiestas transcurran de la mejor manera posible, para que los Sanfermines de 2025 sean un ejemplo de convivencia y de sana diversión. Ojalá que así sea.

Que no falte la oración al santo patrón, ni el encuentro sereno con Dios en medio del bullicio. La dimensión religiosa de estas fiestas nos recuerda que san Fermín, primer obispo de Pamplona, fue testigo de fe y ejemplo de entrega generosa, y que su intercesión sigue siendo nuestra mejor guía.

Disfrutemos de estas fiestas con alegría y gratitud.

¡Viva san Fermín! ¡Gora san Fermín!

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

ARZOBISPO

Decretos

*Decreto, de 27 de septiembre de 2025, del Sr. Arzobispo, por
el que se desacraliza la iglesia del Monasterio de la Sagrada
Familia de Burdeos de Oteiza de Berrioplano*

Prot. N. 172/2025

En contestación al escrito presentado por la Hna. María Dolores Sanz-berro Istilart, superiora del Monasterio de la Sagrada Familia de Burdeos de Oteiza de Berrioplano, en el que solicita la desacralización de la iglesia del monasterio mencionado por el cierre del mismo con fecha 27 de septiembre del presente.

Por medio del presente documento me doy por enterado de la decisión adoptada y

DECRETO

Que la iglesia del Monasterio de la Sagrada Familia de Burdeos, sito en la localidad de Oteiza de Berrioplano (Navarra), quedará desacralizada desde el día de la fecha y consiguientemente, reducida a un «uso profano no sórdido», conforme al c. 1222, 2 del Código de Derecho Canónico.

En caso de que en el ara del altar hubiese reliquias serán depositadas y custodiadas en lugar conveniente.

Consérvese un ejemplar de este decreto en el archivo de la Curia Diocesana y publíquese en el Boletín Oficial de la Diócesis.

Dado en la ciudad de Pamplona, a veintisiete de septiembre de dos mil veinticinco.

+ Florencio Roselló Avellanas, O. de M.

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S. E. Rvdma.

El canciller

Carlos-Esteban Ayerra Sola

*Decreto, de 30 de septiembre 2025, del Sr. Arzobispo, de
excardinación de la Diócesis de Pamplona y Tudela del
Rvdo. Sr. D. Ignacio María Azcoaga Lasheras*

Prot. N. 186/2025

En atención a la instancia presentada con fecha 23 de septiembre del corriente por el presbítero diocesano Rvdo. Don Ignacio M.^a Azcoaga Lasheras en la que solicita la excardinación de esta Diócesis de Pamplona y Tudela, para incardinarse en la Diócesis de San Sebastián, de la que procede.

Atendiendo a las razones de hecho y de derecho expresadas por el interesado, que desde el año 2003 ejerce el ministerio pastoral en esta diócesis, y constándonos suficientemente que el Excmo. y Rvdmo. Sr. Don Fernando Prado Ayuso, C.M.F., obispo de la Diócesis de San Sebastián, accede a la incardinar al referido sacerdote, una vez obtenida su excardinación, por las presentes

DECRETO

La excardinación de la Diócesis de Pamplona y de Tudela al Rvdo. Don Ignacio M.^a Azcoaga Lasheras, a tenor de los cánones 267 y 270 del Código de Derecho Canónico, para que libremente pueda ser admitido e incardinado en la Diócesis de San Sebastián.

Envíese copia de este decreto a la Cancillería del Obispado de San Sebastián y al interesado. Igualmente requerimos que nos sea comunicado el decreto de incardinación en esa diócesis.

Y para que así conste, firmo el presente decreto en la ciudad de Pamplona (Navarra), a treinta de septiembre de dos mil veinticinco.

+ Florencio Roselló Avellanas, O. de M.

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S. E. Rvdma.

El canciller

Carlos-Esteban Ayerra Sola

ARZOBISPO

Agenda pastoral del Sr. Arzobispo

Julio 2025

fecha	actividad
1 Martes	Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal.
2 Miércoles	
3 Jueves	
4 Viernes	
5 Sábado	
6 Domingo	
7 Lunes	Procesión y celebración eucarística con motivo de la solemnidad de San Fermín, patrono de Navarra. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
8 Martes	
9 Miércoles	
10 Jueves	
11 Viernes	
12 Sábado	
13 Domingo	
14 Lunes	
15 Martes	
16 Miércoles	
17 Jueves	
18 Viernes	
19 Sábado	
20 Domingo	Celebración eucarística con motivo de la 47 Concentración de Auroros de Navarra. Funes, pista de Funes.
21 Lunes	
22 Martes	

23	Miércoles	Celebración eucarística con motivo del Jubileo de los Misioneros. Pamplona, S.I. Catedral. Celebración eucarística con residentes y trabajadores. Cizur Menor, Residencia Bidealde.
24	Jueves	
25	Viernes	Celebración eucarística con motivo de la despedida de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Peralta, iglesia de las Hijas de la Caridad.
26	Sábado	Procesión y celebración eucarística con motivo de la solemnidad de Santa Ana, patrona de la ciudad de Tudela. Tudela, S.I. Catedral. Celebración eucarística con motivo del centenario de la Adoración Nocturna Femenina Española. Pamplona, S.I. Catedral.
27	Domingo	
28	Lunes	
29	Martes	
30	Miércoles	Peregrinación de la Delegación Diocesana de Juventud a Roma.
31	Jueves	Peregrinación de la Delegación Diocesana de Juventud a Roma.

Agosto 2025

fecha	actividad
1 Viernes	Celebración eucarística con los peregrinos de la Delegación Diocesana de Juventud a Roma. Roma, iglesia del Gesú.
2 Sábado	Peregrinación de la Delegación Diocesana de Juventud a Roma.
3 Domingo	Peregrinación de la Delegación Diocesana de Juventud a Roma.
4 Lunes	Celebración eucarística con los peregrinos de la Delegación Diocesana de Juventud a Roma. Roma, Basílica Vaticana.
5 Martes	
6 Miércoles	
7 Jueves	
8 Viernes	
9 Sábado	
10 Domingo	
11 Lunes	
12 Martes	
13 Miércoles	
14 Jueves	
15 Viernes	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María. Pamplona, S.I. Catedral.
16 Sábado	
17 Domingo	
18 Lunes	Celebración eucarística con motivo de las jornadas de formación de la Adoración Nocturna Femenina. Pamplona, parroquia de Nuestra Señora del Huerto.

19	Martes	
20	Miércoles	
21	Jueves	
22	Viernes	Celebración de envío misionero a familia neocatecumenal. Pamplona, Parroquia de San Jorge.
23	Sábado	Audiencia al Emmo. y Rvdm. Sr. D. Francisco Javier Bustillo, cardenal obispo de Ajaccio (Córcega).
24	Domingo	
25	Lunes	
26	Martes	
27	Miércoles	
28	Jueves	Reunión de la Vicaría de Pastoral Social. Pamplona, Seminario Conciliar. Celebración eucarística con motivo de la festividad de San Agustín de Hipona. Pamplona, iglesia conventual de las MM. Agustinas Recoletas.
29	Viernes	Novena a la Virgen de Mendía. Arróniz, Parroquia de San Salvador.
30	Sábado	
31	Domingo	Celebración eucarística. Irurita, parroquia de San Salvador. Celebración eucarística. Arraioz, parroquia de la Asunción.

Septiembre 2025

fecha	actividad
1 Lunes	Celebración eucarística con motivo del Jubileo de los Trabajadores de los Colegios Diocesanos. Pamplona, S.I. Catedral.
2 Martes	
3 Miércoles	Reunión conjunta de la Comisión Permanente del Consejo de Presbiterio y de la Comisión Permanente del Consejo Diocesano de Pastoral. Pamplona, Palacio Arzobispal.
4 Jueves	
5 Viernes	Oración de los Jóvenes. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
6 Sábado	Celebración eucarística con motivo del Jubileo de los Arquitectos. Pamplona, S.I. Catedral.
7 Domingo	Celebración eucarística con motivo del 150 aniversario de la fundación de la Congregación del Verbo Divino. Villatuerta, iglesia de la Asunción.
8 Lunes	Celebración eucarística con motivo de la festividad de Nuestra Señora de Roncesvalles. Roncesvalles, Real Colegiata. Responso y acto institucional por el 600 aniversario de la muerte de Carlos III el Noble. Pamplona, S.I. Catedral.
9 Martes	Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal.
10 Miércoles	
11 Jueves	
12 Viernes	Inauguración del curso académico 2025-2026. Pamplona, Universidad de Navarra.

13	Sábado	Toma de posesión del Excmo. y Rvdm. Sr. D. José Antonio Satué como obispo de Málaga. Málaga, S.I. Catedral.
14	Domingo	Celebración eucarística con motivo de la toma de posesión del Rvdo. Sr. D. José María Martincorena Redín como párroco de Tafalla y Artajona. Artajona, parroquia de San Pedro.
15	Lunes	Celebración eucarística con motivo de la clausura del Triduo de la Dolorosa. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
16	Martes	Procesión y celebración eucarística con motivo de la festividad de santa Eufemia. Villafranca, parroquia de Santa Eufemia.
17	Miércoles	Visita a los centros de Cáritas Diocesana. Pamplona. Celebración eucarística con motivo del inicio de la novena a san Fermín. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
18	Jueves	Celebración eucarística con motivo del Jubileo de las Fuerzas Armadas, Guardia Civil y policías. Pamplona, S.I. Catedral. Celebración eucarística con motivo de la despedida de las religiosas de la Sagrada Familia de Burdeos. Oteiza de Berrioplano, Monasterio de las Hermanas de la Sagrada Familia de Burdeos.
19	Viernes	
20	Sábado	Celebración eucarística con motivo del Jubileo Universitario. Pamplona, S.I. Catedral. Apertura del Curso Pastoral 2025-2026. Pamplona, Seminario Conciliar.
21	Domingo	Celebración eucarística con motivo de la festividad de la bienaventurada Virgen María de la Merced. Zaragoza, Basílica del Pilar.
22	Lunes	
23	Martes	Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal. Celebración eucarística con motivo del 150 aniversario de la fundación de la Congregación de las Hijas de San José. Pamplona, MM. Josefinas.

ARZOBISPO - AGENDA PASTORAL DEL SR. ARZOBISPO

24	Miércoles	Celebración eucarística con motivo de la festividad de la bienaventurada Virgen María de la Merced. Pamplona, Centro Penitenciario Pamplona I.
25	Jueves	Celebración eucarística con motivo de la visita a las parroquias y pueblos de los valles de Berrueza, Amescoa Alta, Amescoa Baja y Allín, Real Monasterio de Santa María de Irache y santuario de San Gregorio Ostiense de Sorlada. Ayegui, parroquia de San Martín.
26	Viernes	Visita a la sede de Cáritas. Tudela.
27	Sábado	Asamblea del Movimiento Scout Católico de Navarra. Pamplona, Seminario Conciliar. II Jornada del itinerario de acompañamiento para personas separadas o divorciadas no vueltas a casar ni convivientes. Pamplona, Seminario Conciliar. Celebración eucarística con motivo de la toma de posesión del Rvdo. Sr. D. Rubén Martínez, como párroco de Cascante. Cascante, parroquia de la Asunción.
28	Domingo	Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Zizur Mayor, parroquia de Santa María de la Esperanza de Doniantzu. Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Zizur Mayor, parroquia de San Andrés. Reunión con vírgenes consagradas. Pamplona, Seminario Conciliar.
29	Lunes	Celebración eucarística y solemne acto académico de apertura del curso 2025-2026 del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y del Centro Superior de Estudios Teológicos. Pamplona, Seminario Conciliar.
30	Martes	Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, Sede de la Conferencia Episcopal Española.

ARZOBISPO

Ceses

S.E. Rvdma. ha tenido a bien realizar los ceses que a continuación se especifican, sin perjuicio de otros oficios para los que los interesados hayan sido nombrados con anterioridad.

Ámbito Diocesano

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Aramendía Viana

Miembro del Consejo Presbiteral. Cesa el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Domingo Jesús Urtasun Martínez

Miembro del Consejo Presbiteral. Cesa el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Fermín Macías Azcona

Miembro del Consejo Presbiteral. Cesa el 7 de julio de 2025.

Miembro del Consejo de Pastoral. Cesa el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Félix García de Eulate Ruiz de Larramendi

Adjunto a Vicaría General. Cesa el 1 de septiembre de 2025.

Rvdo. Sr. D. Ignacio María Azcoaga Lasheras

Vicedirector del Departamento de Euskera/Euskal Pastoraltzaren Saila.

Cesa el 29 de septiembre de 2025.

Zona Mendialde

Rvdo. Sr. D. Ignacio María Azcoaga Lasheras

Párroco in solidum y moderador de las parroquias de Albiasu, Aldatz, Alli, Arano, Areso, Arrarats, Arribe, Arruitz, Astitz, Atallu, Azkarate, Azpirotz, Beramendi, Beruete, Betelu, Eraso, Erbiti, Errazkin, Etxaleku, Etxarri (Larraun), Gaintza, Gartzaron, Goizueta, Goldaraz, Gorriti, Ichaso/It-saso, Igoa-Aizarotz, Ihaben, Intza, Jauntsarats, Latasa (Imotz), Leitza, Lekunberri, Madotz, Muskitz, Oderitz, Orokieta, Oskotz, Udabe, Uitz, Urritza, Uztegi y Zarrantz. Cesa el 29 de septiembre de 2025.

Capellán del Centro Gerontológico «Amma Betelu» de Betelu. Cesa el 29 de septiembre de 2025.

Capellán auxiliar del Santuario de San Miguel de Excelsis. Cesa el 29 de septiembre de 2025.

Responsable de la Unidad de Atención Pastoral de Leitza y Lekunberri. Cesa el 29 de septiembre de 2025.

Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles

Rvdo. Sr. D. Rafael Pardo Fernández

Colaborador al servicio de la parroquia de San Saturnino de Pamplona/Iruña. Cesa el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Pedro José Hernández Navarro

Párroco de San Juan Bautista de Burlada/Burlata. Cesa el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. José María Martincorena Redín

Párroco de San Martín y San Blas de Burlada/Burlata. Cesa el 7 de julio de 2025.

Responsable de la Unidad de Atención Pastoral de Burlada/Burlata. Cesa el 7 de julio de 2025.

Arcipreste de Pamplona-Roncesvalles. Cesa el 7 de julio de 2025.

Zona Estella-Media

Rvdo. Sr. D. Rubén Martínez Cuende

Párroco Caparroso, Carcastillo, Figarol, Mérida, Murillo el Fruto, Rada, Santacara y Traibuenas. Cesa el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Manuel Reynaldo Fajardo Billilo

Vicario parroquial de Caparroso, Carcastillo, Figarol, Mérida, Murillo el Fruto, Rada, Santacara y Traibuenas. Cesa el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. José Ignacio Berdugo Gómez

Vicario parroquial de Caparroso, Carcastillo, Figarol, Mérida, Murillo el Fruto, Rada, Santacara y Traibuenas. Cesa el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Domingo Jesús Urtasun Martínez

Párroco de Mendavia y Lazagurría. Cesa el 7 de julio de 2025.

Responsable de la Unidad de Atención Pastoral de Lodosa y Mendavia. Cesa el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. José Humberto Chamalé Álvarez

Servicio diaconal en Viana. Cesa el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Jesús Goicoechea Azcona

Colaborador de Allo, Arellano, Dicastillo y Lerín. Cesa el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. José Miguel Arellano Macua

Párroco de Allo, Arellano, Dicastillo y Lerín. Cesa el 7 de julio de 2025.

Arcipreste de Solana Sur. Cesa el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Fermín Macías Azcona

Párroco de Artajona, Berbinzana, Larraga, Miranda de Arga y San Martín de Unx. Cesa el 7 de julio de 2025.

Responsable de la Unidad de Atención Pastoral de Tafalla, Larraga y Artajona. Cesa el 7 de julio de 2025.

Arcipreste de Tafalla. Cesa el 7 de julio de 2025.

Rvdo. P. Manuel Camón Pérez, C.R.

Párroco in solidum de Abárzuza, Alloz, Arizala, Bearin, Eraul, Ibiricu de Yerri, Iruñela, Lácar-Eguiarte, Lezáun, Murugarren y Zabal. Cesa el 1 de septiembre de 2025.

Rvdo. P. Gonzalo Ibáñez Navarro, S.J.

Párroco de Javier. Cesa el 1 de septiembre de 2025.

Rvdo. P. Petrus Bronneberg, C.R.

Párroco in solidum de Alloz, Arizala, Bearin y Lácar. Cesa el 8 de septiembre de 2025.

Zona Ribera

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Aramendía Viana

Párroco de Cascante y Ribaforada. Cesa el 7 de julio de 2025.

Arcipreste de Corella-Tudela. Cesa el 7 de julio de 2025.

Responsable de la Unidad de Atención Pastoral de Cascante. Cesa el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. José Javier Goitia Chasco

Párroco de Fitero y Castejón. Cesa el 7 de julio de 2025.

Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Tudela. Cesa el 7 de julio de 2025.

Encargado del Archivo Diocesano de Tudela. Cesa el 7 de julio de 2025.

Responsable de la Unidad de Atención Pastoral de Corella. Cesa el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. José Miramón Martínez

Párroco de Valtierra y Arguedas. Cesa el 7 de julio de 2025.

Responsable de la Unidad de Atención Pastoral de Valtierra y Milagro. Cesa el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Francisco José Laguardia Chueca
Párroco de Fustiñana. Cesa el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Huynh Nguyen
Párroco de Ablitas. Cesa el 7 de julio de 2025.
Vicario parroquial de Cascante. Cesa el 7 de julio de 2025.

Rvdo. P. Nelson Enrique Capacho Luna, PdE
Párroco de Buñuel y Cabanillas. Cesa el 7 de julio de 2025.

ARZOBISPO

Nombramientos

S.E. Rvdma. ha tenido a bien realizar los nombramientos que a continuación se especifican, sin perjuicio de otros oficios para los que los interesados hayan sido nombrados con anterioridad.

Ámbito Diocesano

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Azpíroz Elduayen

Director del Departamento de Pastoral en Euskera/Euskal Pastoraltzaren Saila. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Miguel Garisoain Otero

Consiliario del COF COSPLAN-BIDARE. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Consiliario de la Delegación Episcopal de Pastoral Familiar. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Director espiritual del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona/Iruña. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Sr. D. José María Echeverri Abadía

Director del COF COSPLAN-BIDARE. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Sr. D. Eduardo Górriz Noáin

Delegado de Pastoral Obrera. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. José Javier Anaut Mainz

Director del Centro Superior de Estudios Teológicos San Miguel Arcángel de Pamplona/Iruña. Nombrado el 25 de julio de 2025.

Zona Pamplona–Cuenca Roncesvalles

Rvdo. Sr. D. Rafael Pardo Fernández

*Vicario parroquial de la parroquia de San Miguel de Pamplona/Iruña.
Nombrado el 7 de julio de 2025.*

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Aramendía Viana

*Párroco in solidum y moderador de las parroquias de San Juan Bautista y
San Martín y San Blas de Burlada. Nombrado el 7 de julio de 2025.*

Rvdo. Sr. D. Bibiano Esparza Tres

Párroco de Aria, Orbaitzeta y Orbara. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Carlos Martínez Bolaños

Colaborador al servicio de las unidades parroquiales de Orreaga/Roncesvalles y Erro. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. David Gutiérrez Setas

*Servicio diaconal en la Unidad de Atención Pastoral de Burlada/Burlata.
Nombrado el 7 de julio de 2025.*

Rvdo. Sr. D. Ion Díaz Elduayen

*Servicio diaconal en las unidades parroquiales de Orreaga/Roncesvalles y
Erro. Nombrado el 7 de julio de 2025.*

Rvdo. Sr. D. Eloy Francisco Robles Cortés

*Servicio diaconal en la Unidad de Atención Pastoral de Mutilva y Aranguren.
Nombrado el 7 de julio de 2025.*

Rvdo. Sr. D. Iván Ruiz Redondo

*Servicio diaconal en la Unidad de Atención Pastoral de Lumbier–Sangüesa.
Nombrado el 7 de julio de 2025.*

Rvdo. Sr. D. Beñat Goñi Baraibar

Servicio diaconal en la Unidad de Atención Pastoral de San Jorge y Valles. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Servicio diaconal en la Capellanía del Hospital de San Juan de Dios de Pamplona/Iruña. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Renel Prosper

Vicario parroquial de las parroquias de San Juan Bosco y San Raimundo de Fitero de Pamplona/Iruña. Nombrado el 25 de septiembre de 2025.

Capellán de la Casa de Misericordia de Pamplona/Iruña. Nombrado el 25 de septiembre de 2025.

Zona Estella-Media

Rvdo. Sr. D. José Humberto Chamalé Álvarez

Párroco de Lerín y Allo. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Jesús Goicoechea Azcona

Párroco de Dicastillo y Arellano. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. José María Martincorena Redín

Párroco de Tafalla, Artajona, Berbinzana, Larraga, Miranda de Arga y San Martín de Unx. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Manuel Reynaldo Fajardo Billilo

Párroco in solidum y moderador de las parroquias de Caparroso, Carcastillo, Figarol, Mélida, Murillo el Fruto, Rada, Santacara y Traibuenas. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. José Ignacio Berdugo Gómez

Párroco in solidum de las parroquias de Caparroso, Carcastillo, Figarol, Mélida, Murillo el Fruto, Rada, Santacara y Traibuenas. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Donato Ochoa Navarro

Capellán auxiliar de la Basílica de San Gregorio Ostiense de Sorlada. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Capellán de las concepcionistas franciscanas recoletas de Estella/Lizarra. Nombrado el 8 de septiembre de 2025.

Rvdo. Sr. D. Enrique Germán Cresco Gravacuore

Colaborador al servicio de las parroquias de la Unidad de Atención Pastoral de Estella y Ayegui. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Jean Pierre Makenson

Colaborador al servicio de las parroquias de Caparroso, Carcastillo, Figarol, Mélida, Murillo el Fruto, Rada, Santacara y Traibuenas. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Manuel Torralba Lizasoáin

Servicio diaconal en las parroquias de Viana, Aras, Armañanzas, Bargota, Desojo, Espronceda, Sansol y Torres del Río. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Alejandro Zuza Ruiz de Alda

Párroco de Javier. Nombrado el 1 de septiembre de 2025.

Rvdo. Sr. D. Javier Resano Resano

Párroco de Alloz, Arizala, Bearin y Lácar. Nombrado el 8 de septiembre de 2025.

Rvdo. Sr. D. Juan Ruiz Royo

Vicario parroquial de Alloz, Arizala, Bearin y Lácar. Nombrado el 8 de septiembre de 2025.

Rvdo. Sr. D. Juan María Terrés Goena

Vicario parroquial de Alloz, Arizala, Bearin y Lácar. Nombrado el 8 de septiembre de 2025.

Zona Ribera

Rvdo. Sr. D. José Miguel Arellano Macua

Párroco de Valtierra y Arguedas. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Francisco José Laguardia Chueca

Párroco de Castejón. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Fermín Macías Azcona

Párroco de Fitero y Cintruénigo. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Luis Antonio Carrillo Martínez

Colaborador al servicio de las parroquias de Fitero y Cintruénigo. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Huynh Nguyen

Párroco de Buñuel y Ribaforada. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Rubén Martínez Cuende

Párroco de Cascante y Ablitas. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Rvdo. Sr. D. Stanislaus Iheoma

Colaborador al servicio de las parroquias de Cascante y Ablitas. Nombrado el 7 de julio de 2025.

Rvdo. P. Omar Alonso López Gomez, PdE

Párroco de Cabanillas y Fustiñana. Nombrado el 7 de julio de 2025.

IGLESIA EN NAVARRA
SECRETARÍA GENERAL

SECRETARÍA GENERAL

Defunciones

D. José Ignacio Dallo Larequi (1935-2025)

D. José Ignacio Dallo Larequi nació el 14 de junio de 1935 en Pamplona. Era el hijo menor de Sabino, de oficio sereno, y Julia, cocinera. Desde muy pronto la familia –los padres, con las dos niñas y el pequeño José Ignacio– se instaló en el número 11 de la calle Tafalla, y se integró en la feligresía de la naciente parroquia de San Francisco Javier.

Durante la infancia estudió en las Escuelas de San Francisco y a los 11 años, en septiembre de 1946, ingresó en el Seminario de Pamplona.

Su figura, con la sotanica y el fajín blanco de gramático, quedó inmortalizada, junto con la de uno de los sacerdotes más ancianos de la diócesis, en el cartel del Día del Seminario de 1947. D. José Ignacio perteneció a aquella promoción que con el tiempo recibiría el sobrenombre de «Ederrena». Siguiendo el plan académico de la época, superó con brillantes calificaciones los cinco años de Latinidad y Humanidades, los tres de Filosofía y cuatro de Teología. Además, sus aptitudes para la música le hicieron desempeñar importantes servicios en celebraciones en que intervenían las voces de aquellas jóvenes promesas.

El 20 de diciembre de 1958 fue ordenado sacerdote en Pamplona de manos de Mons. Delgado Gómez. Y recién ordenado, amplió estudios con la licenciatura en Teología cursada en la Universidad Pontificia de Salamanca (1958-1960).

Recibió entonces su primera encomienda pastoral como coadjutor de la parroquia de Marcilla (1960-1965). De ahí fue llamado a Pamplona para hacerse cargo de la capellanía del Colegio Menor Ruiz de Alda (1965-1979), al tiempo que obtenía en la Universidad de Navarra la licenciatura en Filosofía y Letras, rama de Filología Románica (1965-1968), que concluyó con Premio Nacional fin de carrera.

Profesor en el Colegio de Santa Catalina, regentado por las Hijas de la Caridad, obtuvo por oposición plaza de catedrático de Instituto y, así, durante tres décadas (1968-1999) ejerció como docente de Lengua y Lite-

ratura en el Instituto Ximénez de Rada, al mismo tiempo que se empleaba en la formación de muchas generaciones de jóvenes, fue durante unos años miembro del Consejo Presbiteral (1975-1980) y canónigo de la Catedral de Pamplona (1980-1993).

Uno de sus ámbitos más queridos de apostolado ha sido la Unión Seglar San Francisco Javier, así como su órgano periodístico la revista quincenal *Siempre p'álante*, por él fundada, tan personalmente elaborada y difundida por toda España. Sus más de 850 números constituyen un verdadero monumento a la tenacidad y la constancia, monumento levantado a menudo en horas robadas al sueño.

Su estampa espigada, ensotanada, avanzando con prisa por la calle, a grandes zancadas, aunque sin reparo para saludar y conversar pausadamente con tantos conocidos, ha formado parte del paisaje urbano de la vieja Iruña y está ligada a multitud de actos de piedad popular que Dallo ha mantenido contra viento y marea mientras la salud se lo ha consentido: participación en el rosario de la aurora de octubre, rosarios junto al monumento a la Inmaculada, también viacrucis y actos de desagravio en torno al Sagrado Corazón del monte San Cristóbal que D. Ambrosio Eransus, otra sotana inconfundible de nuestras calles, promovió en 1982.

Después de un ictus y del consiguiente ingreso hospitalario, en mayo de 2021 quiso trasladarse al Retiro Sacerdotal del Buen Pastor, junto al arzobispado, con los compañeros sacerdotes, donde ha vivido estos últimos cuatro años, manteniendo, en la medida que las fuerzas se lo han permitido, su actividad y su mundo de relaciones. En esta casa, al poco de cumplir los 90 años, entregó su alma a Dios el 9 de julio de 2025. El día 11 por la tarde el vicario general presidió el funeral por su eterno descanso en la parroquia de San Francisco Javier de Pamplona.

Junto con sus amigos y discípulos, junto con sus sobrinos, que le han acompañado en tantos momentos, hacemos nuestra esta oración que él incluyó en una de esas estampas que imprimía:

«Y al llegar mi hora postrera
no me niegues tu semblante.
Mírame, Jesús amante;
mírame cuando yo muera».

Así lo pedimos por mediación de Nuestra Señora del Pilar. Descanse en paz.

D. Anastasio Lázcoz Andueza (1945-2025)

D. Anastasio Lázcoz Andueza nació en Lakuntza el 22 de noviembre de 1944; era hijo de Juan y Felisa. Fue un niño y adolescente tranquilo, que destacó como buen futbolista y pelotari. Siguiendo la llamada a servir a Jesús y a su Iglesia entró con catorce años en el Colegio de San Lorenzo que regentaba en Oñate la Congregación de Canónigos Regulares de Letrán. Aquí realizó el noviciado y los cuatro años de Filosofía y otros tantos de Teología, siendo ordenado sacerdote el 3 de abril de 1969. En su primera misa en Lakuntza tuvo lugar el matrimonio de su hermana gemela Pilar y la primera comunión de su sobrino Juan Luis.

Ante la inesperada viudedad de su hermana, decidió volver a su pueblo natal para socorrer a su familia y, en la práctica, hacer de padre en aquel hogar. Al mismo tiempo trabajó pastoralmente atendiendo como párroco la parroquia de Arruazu (1979-2013) y primero como coadjutor (1979-1993) y luego como párroco también la de Lakuntza (1993-2013). El 20 de agosto de 1997 quedó definitivamente incardinado como sacerdote diocesano de Pamplona y Tudela.

Hombre entregado y perfeccionista, laborioso y de buen corazón, se desvivió por servir a los feligreses y a todo el que requería su ayuda: misas y sacramentos, preparación de catequesis, visita a enfermos, coro parroquial... Trabajó denodadamente por la conservación del patrimonio parroquial, con la restauración de la iglesia y las ermitas de San Sebastián y San Antón, así como del maltrecho tejado de la casa cural. Por otro lado, en el ámbito de la cultura, colaboró con el recordado D. José M.^a Satrústegui en sus estudios sobre el euskera de la zona.

Unos molestos problemas de salud le obligaron a pasar por el quirófano en varias ocasiones. A partir de la jubilación como párroco, comenzó a tener serias dificultades con el habla y la movilidad y ha pasado los últimos tres años en cama, cuidado por sus familiares. Esta cruz, llevada con entereza, la hacía compatible con la franca sonrisa con la que recibía a las visitas.

Falleció en su domicilio en la madrugada del 16 de agosto de 2025. El concurrido funeral, presidido por el vicario general en la tarde del lunes 18 de agosto, fue una hermosa manifestación que llenó de duelo y esperanza cristiana la iglesia de San Salvador de Lakuntza. Descanse en paz Anastasio. Que la Virgen María y san Miguel le hayan franqueado las puertas del paraíso.

On Anastasio Lazkoz Andueza Lakuntzan, jaio zen 1944ko azaroaren 22an: Juan eta Felisaren semea zen. Familian, parrokian, herrian eta eskolan jaso zituen bizitzarako beharrezkoak diren oinarririk garrantzizkoenak. Hildo horretatik, mutiko koxkor zelarrik, Jesusen eta elizaren zerbitzuan bizitzeko deiarri jarraituz, herritik atera eta Letrango kanonigoen kongregazioan sartzeko bideari ekin zion. Horretarako Oñatira joan behar izan zuen eta han latinera, giza zientziak, Filosofia eta Teologia ikasi. Aldi berean, Anastasiok, bere betiko borondate onarekin, bereganatu behar izan zituen Letrango kanonigoen bizimodua: otoitza, bizitza komunitarioa, San Agustinen jakinduria, pastoral lana, etabar. Batikanoko II. Kontzilioaren garaia zen. Hogeitabost urtekin, 1969ko apirilaren 3an, apezte egin zen Irunen, Gipuzkoan. Hortxe genuen, bada, Anastasio Letrango kanonigoa eta apeza.

Hala ere, urte gutxi pasa ondoren, arreba alargun gelditzean, jaioterri itzultzeko erabakia hartu zuen, bere familiari laguntzeko eta etxeko ardurari ekiteko. Aldi berean, jarraitu zuen bere apez eginbeharrarekin, bai Arruatzuko parrokian (1979-2013), bai eta Lakuntzakoan (1979-1993 koadjutore gisa eta 1993-2013 parroko gisa). 1997ko abuztuaren 20an Iruñe eta Tuterako elizbarrutiko apez bezala onartua izan zen behin betiko.

Gizon saiatua eta perfekzionista, langilea eta bihotz onekoa, beti laguntzeko prest zegoen mezak eta sakramentuak, katekesia, gaixoak, parrokiako abesbatza, etabar. Parrokiako ondarea zaintzeko ere lan handia egin zuen: elizari eustea, San Saastin eta San Antongo ermiten zaharberritzea, apezetxearen teilatua. Bestalde, kulturaren arloan, José M^a Satrustegi zenari lagundu zion zonaldeko euskarari buruzko datuak biltzen.

Osasun-arazo batzuen ondorioz, hainbat aldiz tokatu zitzaion kirolfanoatik pasatu behar izatea. Gainera, erretiroa hartu bezain laister, hasi zen hitzegiteko eta mugitzeko zailtasun haundiekin, eta azken hiru urte hauek ohean eman ditu, iloben laguntzari esker. Zama astun hau kementsu hartu du bizkarrean; izan ere, ez zaio irrifar garbia faltatu lagunaren bisita hartu duen bakoitzean.

Bere etxean hil zen 2025eko abuztuaren 16ko goizaldean. Handik bi egunera, astelehen arratsaldean, Bikario Nagusia buru zela, Lakuntzako eliza doluz eta kristau itzaropenez beteriko ospakizunaren testigu izan zen. Ama Birjinak eta San Migelek lagunduta, sar dadila Anastasio betiereko poz eta atsedenean. Entzun ditzala orain Jesusen hitz gozoak: «Zatozte nigana nekatuok, eta lanpetuok eta nik arinduko zaituztet».

D. Domingo Urtasun Martínez (1945-2025)

D. Domingo Urtasun Martínez nació el 2 de junio de 1945 en Arboñiés (Romanzado), en el seno del hogar nacido del amor entre Germán y Adriana. La vida sencilla del pueblo y de casa, el trabajo del campo y las tradiciones religiosas, como la romería a San Pedro de Usún, constituyeron el marco de su infancia. Respondiendo a la llamada al seguimiento de Jesús y a la vida religiosa, se formó en la Orden de los Agustinos Recoletos –en Artieda, Sos del Rey Católico y Pamplona– y fue ordenado sacerdote en Pamplona el 25 de julio de 1972.

Ese mismo año fue destinado a Panamá, donde ejerció como profesor de Literatura en el Colegio San Agustín e inició los estudios de Periodismo. En 1974, a raíz del terremoto que asoló Managua, su afán misionero le llevó a Nicaragua, donde permaneció veintitrés años. En este período Domingo pudo publicar varias obras y numerosos artículos en el diario *La Prensa de Managua*, así como concluir (1978) la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad Centroamericana (UCA). Pero, sobre todo, en el contexto de su misión pastoral en aquel país centroamericano, atravesado de luchas y tensiones políticas, se significó en la defensa de los derechos humanos, como testimonia en su libro *Nicaragua: Memorias de un Misionero* (2004).

En 1997 regresó a su tierra natal, en cuya Diócesis de Pamplona quedaría incardinado (2003). Instalado en Navarra, pasó un par de años como vicario parroquial en Viana (1997-1999) y otros tres como párroco de Berriozar (1999-2002), donde fue público su posicionamiento frente al terrorismo.

Finalmente, en 2002 recibió la encomienda de las parroquias de Mendavia y Lazagurría, a las que ha servido durante veintitrés años. En este período, además, ha desempeñado con seriedad e ilusión algunas tareas de ámbito diocesano como la de arcipreste del arciprestazgo de Solana Sur (2014-2024) y representante del mismo en el Consejo de Presbiterio (2005-2025). También a las orillas del Ebro ha podido cultivar su vocación literaria con nuevos libros de poesía y de contenido catequético, así como con

su larga serie de artículos en la revista *La Verdad*, sin olvidar su afición al deporte, especialmente al tenis.

Hombre cordial y animoso, entusiasta y comprometido en su labor, ha disfrutado entregándose en el trabajo pastoral de las parroquias y en la atención personal a la gente. Esta vitalidad brotaba no solo de sus cualidades naturales y de su formación, sino también de una honda piedad y espiritualidad cristiana que se ha manifestado de manera especial en estos últimos meses, cuando una grave enfermedad le ha obligado a dejar las parroquias. Instalado en febrero del presente año en el Retiro Sacerdotal del Buen Pastor de Pamplona, ha dejado un testimonio de amabilidad en la convivencia y de entereza en la aceptación de la voluntad de Dios y en la ofrenda de sí mismo.

Entregó su alma a Dios el 19 de agosto de 2025, en la fiesta de san Ezequiel Moreno. El jueves 21 de agosto el Sr. Arzobispo presidió su funeral en la parroquia de Nuestra Señora de la Paz de Pamplona; al día siguiente, el vicario general hizo lo propio en la parroquia de San Juan Bautista de Mendavia y el sábado el arcipreste en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Lazagurría. En sus últimos meses Domingo estaba relejendo el libro de las *Confesiones* de san Agustín, que comienza así: «Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en ti». Pedimos que estas palabras se cumplan en Domingo y que, de la mano de María, en sus advocaciones de la Virgen de Legarda de Mendavia y del Rosario de Lazagurría, pueda hallar ahora su descanso definitivo.

IGLESIA EN NAVARRA
VICARÍA GENERAL

VICARÍA GENERAL

Documentos y comunicaciones

*Nota, de 28 de julio de 2025, del vicario general, al clero
de la diócesis, alertándole de varios intentos de estafas y
extorsiones*

Buenos días.

Hemos tenido noticia de que en los últimos días se están dando numerosas llamadas telefónicas a comunidades religiosas, sacerdotes y parroquias con intención de estafar. En ellas el estafador, presentándose como el arzobispo de Pamplona y utilizando a veces una voz parecida a la suya, solicita de modo urgente transferencias de dinero o datos para realizar un cobro con las más variadas excusas. Evidentemente, ni el arzobispo ni los departamentos de la Administración diocesana utilizan estos procedimientos. No se debe proporcionar ninguna información ni datos relativos a cuentas, etc. a estos desaprensivos.

Rogamos a quienes hayan recibido estas llamadas lo pongan en conocimiento de Oficinas de Vicaría del Arzobispado (oficinas@iglesianavarra.org – Tel. 948 227 400 – 948 206 625).

El vicario general

*Nota, de 6 de agosto de 2025, del vicario general, al clero
de la diócesis, sobre fotografías y grabaciones en templos*

Pamplona, 6 de agosto de 2025

Estimados compañeros sacerdotes:

Espero que os encontréis bien en medio de las tareas pastorales, que en muchos lugares tienen un momento álgido en la celebración de fiestas patronales a lo largo de este mes de agosto y parte de septiembre.

Os escribimos por algunas consultas que se nos han hecho relativas a la presencia de personas que al visitar las iglesias hacen fotos o grabaciones de vídeo. Es evidente que no hay ningún problema en que un visitante o turista saque algunas fotos o grave un sencillo vídeo a nivel particular. Cosa muy distinta es que se presente una persona con un voluminoso equipo fotográfico o de vídeo y pretenda llevar a cabo un auténtico reportaje, fotografiando incluso toda clase de piezas de arte mueble expuestas a la vista, como imágenes o cruces procesionales. Se ha detectado que esto es lo que está ocurriendo en algunas parroquias por parte de una persona que, sin contar con permiso alguno, dice estar elaborando un blog sobre patrimonio histórico artístico en Navarra.

Desde este Arzobispado se advierte de que para la realización de fotografías o filmaciones de carácter divulgativo o científico (publicaciones, investigación, tesis doctorales, etc.) el interesado debe recabar antes la autorización del Arzobispado, identificándose y exponiendo los motivos que sustentan su solicitud. A continuación, si se considera oportuno y de acuerdo con el párroco, se procede a dar la autorización pertinente.

En este sentido, sugerimos evitar tener expuestas de continuo piezas de singular valor, como cruces procesionales, etc., si no hay medidas de seguridad como cámaras o alarmas.

Gracias por vuestra labor y vuestra entrega en beneficio de todos. Unidos en el Señor Jesús y en el servicio a su Iglesia, recibid un cordial saludo,

Miguel Larrambebere Zabala

Vicario general

VICARÍA GENERAL

*Autorizaciones para intervenciones sobre
el patrimonio diocesano y acceso al mismo*

- Autorización, de 24 de julio de 2025, del Sr. Vicario General, a la Dra. Dña. Aintzane Erkizia Martikorena, profesora en la Universidad del País Vasco, para realizar una serie de fotografías en el interior de las iglesias parroquiales de Abaurrea Baja, Esparza de Salazar, Oronz, Ochagavía, Uztárroz, Isaba y Garde con destino a sus investigaciones.
- Autorización, de 21 de julio de 2025, del Sr. Vicario General, al Dr. Carlos Martínez Álava, experto en arte medieval navarro, para examinar y fotografiar los muros de los templos de la diócesis en busca de pintura mural medieval.
- Autorización, de 21 de julio de 2025, del Sr. Vicario General, al Sr. D. José Manuel García Martín, doctorando de la Universidad de Oviedo, para realizar una serie de fotografías en el interior de las iglesias de San Miguel de Estella, San Cristóbal de Larraona y Santa María de Sangüesa, con destino a la tesis doctoral que, con el título *Análisis de las estatuas-columna en las construcciones románicas de la Península Ibérica*, está realizando bajo la dirección de las profesoras doctoras Dña. Fuensanta Murcia Nicolás y Dña. Isabel Ruiz de la Peña González.
- Autorización, de 4 de agosto de 2025, del Sr. Vicario General, a la Sra. Dña. Saray Vizcay, en nombre del Concejo de Izco, para que don Iosu Barragán Cidriáin, arqueólogo, realice una excavación arqueológica y un estudio osteo-arqueológico del sepulcro de arco solio situado en la nave del evangelio de la iglesia parroquial de San Martín de Izco con la finalidad de ponerlo en valor.
- Autorización, de 14 de agosto de 2025, del Sr. Vicario General, a la Sra. Dña. Alicia Ancho Villanueva, directora del Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra, para que, con motivo de las obras de la envolvente de la iglesia de San Salvador de Sangüesa, sea trasladado el retablo colateral de San Antón a las instalaciones de la Dirección General de Cultura en Cordovilla y, tras su restauración con cargo al Gobierno foral, sea instalado temporalmente

en una de las parroquias de Sangüesa hasta su devolución a San Salvador.

- Autorización, de 19 de agosto de 2025, del Sr. Vicario General, a la Sra. Dra. Dña. María Elba Ochoa Larraona para realizar una serie de fotografías en el interior de las iglesias parroquiales de Estella, con destino a una conferencia sobre patrimonio estellés del siglo XVI, organizada por la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro de la Universidad de Navarra.
- Autorización, de 12 de septiembre de 2025, del Sr. Vicario General, a la Sra. Dña. Ana Amillano Larumbe, de la productora 601 Audiovisuales de Pamplona, para la realización de una serie de grabaciones en el interior de las iglesias de Santa María la Real de Sangüesa, Eunate de Muruzábal y Santo Sepulcro de Torres del Río con destino a una campaña audiovisual sobre el Camino de Santiago.
- Autorización, de 25 de septiembre de 2025, del Sr. Vicario General, a la Sra. Dña. Marie Brigand-Pizano, asistente de producción de Elephant Adventures, para rodar una serie de imágenes en el interior de la iglesia de Santa María Jus del Castillo de Estella con destino al programa de cultura y descubrimiento *Invitation au Voyage – Voyage en cuisin*, del canal franco-alemán ARTE.
- Autorización, de 25 de septiembre de 2025, del Sr. Vicario General, a la Sra. Dña. Sandra Iraizoz Cía, finalista en el certamen Navarra Tierra de Cine, para rodar en el interior del enrejado exterior de la ermita de Nuestra Señora de Legarda, con destino al cortometraje *Txoriak*.

IGLESIA EN NAVARRA
ECONOMÍA

ECONOMÍA

Documentos y comunicaciones

Nota, de 11 de septiembre de 2025, del ecónomo diocesano, al clero de la diócesis, relativa a la celebración de un Curso de Gestión Económica Parroquial organizado por la Vicesecretaría para Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal Española

Estimado Sr. Párroco:

Por la presente, tenemos a bien comunicar la celebración del Curso de Gestión Económica Parroquial, organizado por la Vicesecretaría para Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal Española, en coordinación con la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

Este curso tiene como finalidad ofrecer una formación sistemática y práctica en los distintos aspectos de la gestión económica parroquial: canónicos, jurídicos, económicos, contables y fiscales, con el objetivo de capacitar a párrocos y colaboradores para una adecuada administración de los bienes de la Iglesia al servicio de la misión evangelizadora.

La programación académica abarca, entre otros, los siguientes contenidos:

Aspectos jurídico-canónicos de los bienes eclesiales.

- Gobierno económico de la parroquia.
- Elaboración de presupuestos y rendición de cuentas.
- Fiscalidad, obligaciones tributarias y régimen laboral.
- Fuentes de financiación parroquial y gestión de donativos.
- Transparencia y buen gobierno.

Modalidades de impartición:

- Presencial: lunes de 11:00 a 13:00 h, del 29 de septiembre de 2025 al 2 de febrero de 2026.

- Online (síncrona): lunes de 17:00 a 19:00 h, del 12 de enero al 4 de mayo de 2026.

Duración y acreditación:

- El curso tiene una carga académica de 30 horas presenciales (3ECTS). Se expedirá diploma académico a quienes superen la evaluación y certificado de asistencia a quienes cumplan los requisitos de participación.

Tasas académicas (curso 2025-2026):

- Inscripción: 220 euros.
- Expedición de diploma: 49 euros.

Fechas de matrícula:

- Del 14 al 30 de julio de 2025.
- Del 1 al 25 de septiembre de 2025.

Para más información y matrícula pueden dirigirse directamente a:

- Secretaría de alumnos (Sra. Isabel Monedero).
isabel.monedero@sandamaso.es – 913 64 40 10

Se adjunta el folleto informativo con todos los detalles del curso.

Rogamos se dé la mayor difusión posible a esta convocatoria entre los equipos parroquiales, especialmente a los miembros de los consejos económicos.

Jorge Irurzun Tibista
Ecónomo diocesano

IGLESIA EN NAVARRA
DELEGACIÓN DE LITURGIA

DELEGACIÓN DE LITURGIA
Documentos y comunicaciones

Nota, de 28 de julio de 2025, del delegado de Liturgia, al clero de la diócesis, remitiendo el nuevo formulario de misa para el cuidado de la creación aprobado por el Dicasterio del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos

Estimado sacerdote:

El pasado domingo de Pentecostés el Dicasterio del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha incorporado al Misal Romano un formulario de misa para el cuidado de la creación. Os enviamos el texto en castellano y en euskera.

Un cordial saludo,

José Antonio Goñi
Delegado diocesano de Liturgia

IGLESIA EN NAVARRA
DELEGACIÓN DE PASTORAL
FAMILIAR

DELEGACIÓN DE PASTORAL FAMILIAR
Documentos y comunicaciones

Nota, de 23 de julio de 2025, de los delegados diocesanos de Pastoral Familiar, al clero de la diócesis, remitiendo materiales para la celebración de la V Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores

Querido sacerdote:

El domingo 27 de julio se va a celebrar la V Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores.

Esta jornada fue instituida por el papa Francisco en 2021 para que se celebre en toda la Iglesia, el cuarto domingo de julio, cerca de la memoria litúrgica de los santos Joaquín y Ana, abuelos de Jesús.

El tema elegido este año por el Santo Padre, «Feliz el que no ve desvanecerse su esperanza» (cf. Si 14,2), se inscribe en el contexto del Jubileo de la Esperanza, y nos invita a reconocer en los ancianos no solo los destinatarios de nuestra atención pastoral, sino unos testigos de esperanza, protagonistas activos de la vida eclesial, capaces de enriquecer a las nuevas generaciones y de fortalecer el tejido comunitario.

El Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida invita a todas las diócesis, parroquias y comunidades eclesiales a celebrar esta jornada y propone dos formas de participar: la celebración de una liturgia eucarística dedicada a los mayores y la visita a los mayores solos de la propia comunidad.

Para ello, ha puesto recientemente a disposición de las diócesis una serie de materiales y sugerencias pastorales y litúrgicas, que nos han hecho llegar y que os adjuntamos en este correo, que son:

- Oración por la jornada.
- Mensaje del Santo Padre (os animamos a compartirlo entre los abuelos y mayores de vuestras comunidades).
- Subsidio litúrgico.
- Normas de indulgencia y propuesta de celebración jubilar con mayores que no pueden peregrinar físicamente.

Esperamos que esta información sea de su interés y oramos por los frutos de esta jornada.

Un saludo cordial,

Javier Lucia y Janire Peñafiel

Delegados Diocesanos de Pastoral Familiar

Avda. Baja Navarra, 64

31006 Pamplona (Navarra)

Telf.: 673 59 76 45

Email: familia@iglesianavarra.org

IGLESIA EN NAVARRA
DELEGACIÓN DE ECOLOGÍA
INTEGRAL

DELEGACIÓN DE ECOLOGÍA INTEGRAL
Documentos y comunicaciones

Nota, de 26 de agosto de 2025, del delegado de Ecología Integral, al clero de la diócesis, con motivo de la X Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación

TIEMPO DE LA CREACIÓN 2025

«Paz con la Creación»

Estimados párrocos y comunidades parroquiales:

Del 1 de septiembre –Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación– al 4 de octubre –festividad de san Francisco de Asís, patrono de la ecología– toda la Iglesia esta invitada a celebrar el *tiempo de la creación*.

El propio papa León XIV nos convoca este año a este tiempo especial para el cuidado de la creación, con el lema «Paz con la Creación» y un sugerente símbolo central del Jardín de la Paz, tomado de Isaías 32, 14-18:

«El profeta Isaías describe la creación desolada sin paz debido a la falta de justicia y la relación rota entre Dios y la humanidad. Esta descripción de ciudades devastadas y tierras baldías enfatiza el hecho de que los comportamientos destructivos humanos tienen un impacto negativo en la tierra. Nuestra esperanza: La creación encontrará la paz cuando se restaure la justicia. Todavía hay esperanza y la expectativa de una tierra en paz. Esperar en un contexto bíblico no significa quedarse quieto y en silencio, sino actuar, orar, cambiar y reconciliarse con la creación y el Creador en unidad, metanoia (arrepentimiento) y solidaridad».

Podéis encontrar el mensaje completo del Papa, «Semillas de paz y esperanza», anexo a esta carta junto al documento de nuestros obispos de la CEE para esta fecha. Algunas ideas de este último mensaje versan sobre la paz en la Sagrada Escritura, la paz rota hoy por la crisis moral y ecológica, la necesidad de una justicia restaurativa entorno a la deuda ecológica, el jubileo como llamada a su condonación y ocasión de esperanza, la necesaria

conversión para sembrar paz a nuestro alrededor y adoptar un estilo de vida más sobrio y solidario.

Desde esta Delegación Diocesana de Ecología (que pertenece a la Vicaría de Pastoral Social y de Promoción Humana) os animamos a celebrar este tiempo en vuestras comunidades parroquiales, bien sea con una oración especial, bien introduciendo algún elemento en la eucaristía de estos domingos, o utilizando directamente el ritual de la *Missa pro custodia creationis* (misa por el cuidado de la creación), recientemente presentado en decreto del papa León y que se adjunta a esta carta.

Igualmente podemos plantear alguna acción simbólica (con mayores, con niños, con la catequesis, con los jóvenes, con las familias... según vuestra realidad parroquial), aprovechando mensajes y ambientación especial del templo, o viendo juntos la película del papa Francisco «La Carta» <https://youtu.be/l3EBHebH17Y>. Os comparto debajo algunas webs del Vaticano y de la CEE, por si ayudan a confeccionar estas ideas.

Además es posible unirnos en oración, cada uno en su lugar o telemáticamente, a los eventos mundiales que presidirá el papa León durante estos días (retransmisión en directo de la celebración de la esperanza para nuestra casa común, presidida por su santidad el papa León XIV, forma parte de la iniciativa Brindando Esperanza, por la ecología integral durante el Año Jubilar, la retransmisión tendrá lugar el 1 de octubre a las 15:30-17.00 horas en Roma, 14:30-16:00 horas en Londres-Madrid) o conocer lo que otras parroquias y entidades católicas están ya haciendo en todos los continentes, muchas de ellas animadas por el Movimiento *Laudato Si'*.

Os invito a conectar con nuestra delegación diocesana, por ejemplo, teniendo en vuestra parroquia una persona de contacto a quien yo pueda referir todas las convocatorias.

En nuestra diócesis hay ya varias parroquias e instituciones que celebran este tiempo, algunas integradas en la Asociación *Laudato Si'* Navarra/Nafarroa. Os animo a participar en las actividades que puedan convocar próximamente: por ejemplo, el retiro de eco-espiritualidad en Javier, del 6 al 8 de septiembre o la cita mensual de «Orando la Ecología» el día 17; charlas sobre consumo textil responsable; paseos eco-espirituales etc... Las convocatorias se publican normalmente en el semanario diocesano *La Verdad*.

El Espíritu Santo nos mueva para que cada católico/a, cada familia cristiana y en cada parroquia navarra alabemos a Dios en su creación y colabo-

remos a nuestro nivel al cuidado cristiano de la casa común, que nos pide ya respuestas (recordar, en su décimo aniversario, el mensaje de la encíclica *Laudato Si'*, también si queréis viendo nuestro video <https://youtu.be/nl-M1tdv08vc>)

A vuestra disposición, fraternalmente,

P. Pedro J. Jiménez Sarasa
Delegado diocesano de Ecología Integral
Correo: ecologia@iglesianavarra.org

ÍNDICE

IGLESIA EN NAVARRA.....	3
Arzobispo.....	5
<i>Cartas desde la Caridad</i>	7
Si quitamos a san Fermín, ¿qué nos queda? ¡Nada! 4 de julio de 2025.....	9
¡Ponte en camino! ¡Te necesito! 5 de septiembre de 2025.....	11
Los niños de Gaza: el rostro de Cristo hambriento 12 de septiembre de 2025.....	13
La Merced, en nombre de la libertad 19 de septiembre de 2025.....	15
Sueños pastorales de un arzobispo 26 de septiembre de 2025.....	17
<i>Homilias</i>	21
«San Fermín nos enseña que la fe no puede quedarse encerra- da». Homilía, de 7 de julio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de San Lorenzo de Pamplona, con motivo de la solemnidad de san Fermín, patrono principal de Navarra	23
Homilía, de 20 de julio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la pista de Funes, con motivo de la 47 Con- centración de Auroros de Navarra	26
Homilía, de 23 de julio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del encuentro misionero de verano	28
Homilía, de 25 de julio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl de Peralta, con motivo de la despedida de la comunidad.....	31
Homilía, de 26 de julio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Tudela, con motivo de la solemnidad de santa Ana, patrona de la ciudad	33

Homilía, de 26 de julio de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del centenario de la Adoración Nocturna Femenina Española.....	36
Homilía, de 15 de agosto de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María	38
Homilía, de 18 de agosto de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Huerto de Pamplona, con motivo de las jornadas de formación de la Adoración Nocturna Femenina Española	41
Homilía, de 28 de agosto de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia conventual de las MM. Agustinas Recoletas de Pamplona, con motivo de la festividad de san Agustín, obispo y doctor de la Iglesia	43
Homilía, de 1 de septiembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Jubileo de los Trabajadores de los Colegios Diocesanos.....	45
Homilía, de 6 de septiembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Jubileo de los Arquitectos	48
Homilía, de 7 de septiembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de la Asunción de Villatuerta, con motivo del 150 aniversario de la fundación de la Congregación del Verbo Divino	51
Homilía, de 8 de septiembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la Real Colegiata de Roncesvalles, con motivo de la festividad de su titular	53
Palabras, de 8 de septiembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en el acto institucional celebrado en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del 600 aniversario de la muerte de Carlos III el Noble.....	55
Homilía, de 18 de septiembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en el Monasterio de la Sagrada Familia de Burdeos de Oteiza de Berrioplano, con motivo de la despedida de la comunidad	57
Homilía, de 18 de septiembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Jubileo de las Fuerzas Armadas.....	59

ÍNDICE

Homilía, de 23 de septiembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia de las MM. Josefinas de Pamplona, con motivo del 150 aniversario de la fundación de la Congregación de las Hijas de San José.....	61
Homilía, de 29 de septiembre de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la capilla del Seminario Conciliar de Pamplona, con motivo de la apertura del curso académico 2025-2026 del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y del Centro Superior de Estudios Teológicos	64
<i>Otros documentos</i>	67
Palabras, de 26 de junio de 2025, del Sr. Arzobispo, con motivo de las próximas fiestas de San Fermín	69
<i>Decretos</i>	71
Decreto, de 27 de septiembre de 2025, del Sr. Arzobispo, por el que se desacraliza la iglesia del Monasterio de la Sagrada Familia de Burdeos de Oteiza de Berrioplano	73
Decreto, de 30 de septiembre 2025, del Sr. Arzobispo, de excardinación de la Diócesis de Pamplona y Tudela del Rvdo. Sr. D. Ignacio María Azcoaga Lasheras	74
<i>Agenda pastoral del Sr. Arzobispo</i>	75
Julio 2025	77
Agosto 2025	79
Septiembre 2025	81
<i>Ceses</i>	85
Ámbito Diocesano	87
Zona Mendialde.....	88
Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles.....	88
Zona Estella-Media	89
Zona Ribera	90
<i>Nombramientos</i>	93
Ámbito Diocesano	95
Zona Pamplona-Cuenca Roncesvalles	96
Zona Estella-Media	97
Zona Ribera	99

Secretaría General.....	101
<i>Defunciones</i>	103
D. José Ignacio Dallo Larequi (1935-2025)	105
D. Anastasio Lázcoz Andueza (1945-2025).....	107
D. Domingo Urtasun Martínez (1945-2025).....	109
Vicaría General.....	111
<i>Documentos y comunicaciones</i>	113
Nota, de 28 de julio de 2025, del vicario general, al clero de la diócesis, alertándole de varios intentos de estafas y extorsiones.....	115
Nota, de 6 de agosto de 2025, del vicario general, al clero de la diócesis, sobre fotografías y grabaciones en templos	116
<i>Autorizaciones para intervenciones sobre el patrimonio diocesano y acceso al mismo</i>	117
Economía	121
<i>Documentos y comunicaciones</i>	123
Nota, de 11 de septiembre de 2025, del ecónomo diocesano, al clero de la diócesis, relativa a la celebración de un Curso de Gestión Económica Parroquial organizado por la Vicesecretaría para Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal Española	125
Delegación de Liturgia.....	127
<i>Documentos y comunicaciones</i>	129
Nota, de 28 de julio de 2025, del delegado de Liturgia, al clero de la diócesis, remitiendo el nuevo formulario de misa para el cuidado de la creación aprobado por el Dicasterio del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.....	131
Delegación de Pastoral Familiar.....	133
<i>Documentos y comunicaciones</i>	135
Nota, de 23 de julio de 2025, de los delegados diocesanos de Pastoral Familiar, al clero de la diócesis, remitiendo materiales para la celebración de la V Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores	137
Delegación de Ecología Integral	139
<i>Documentos y comunicaciones</i>	141
Nota, de 26 de agosto de 2025, del delegado de Ecología Integral, al clero de la diócesis, con motivo de la X Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación	143